

(99-12)

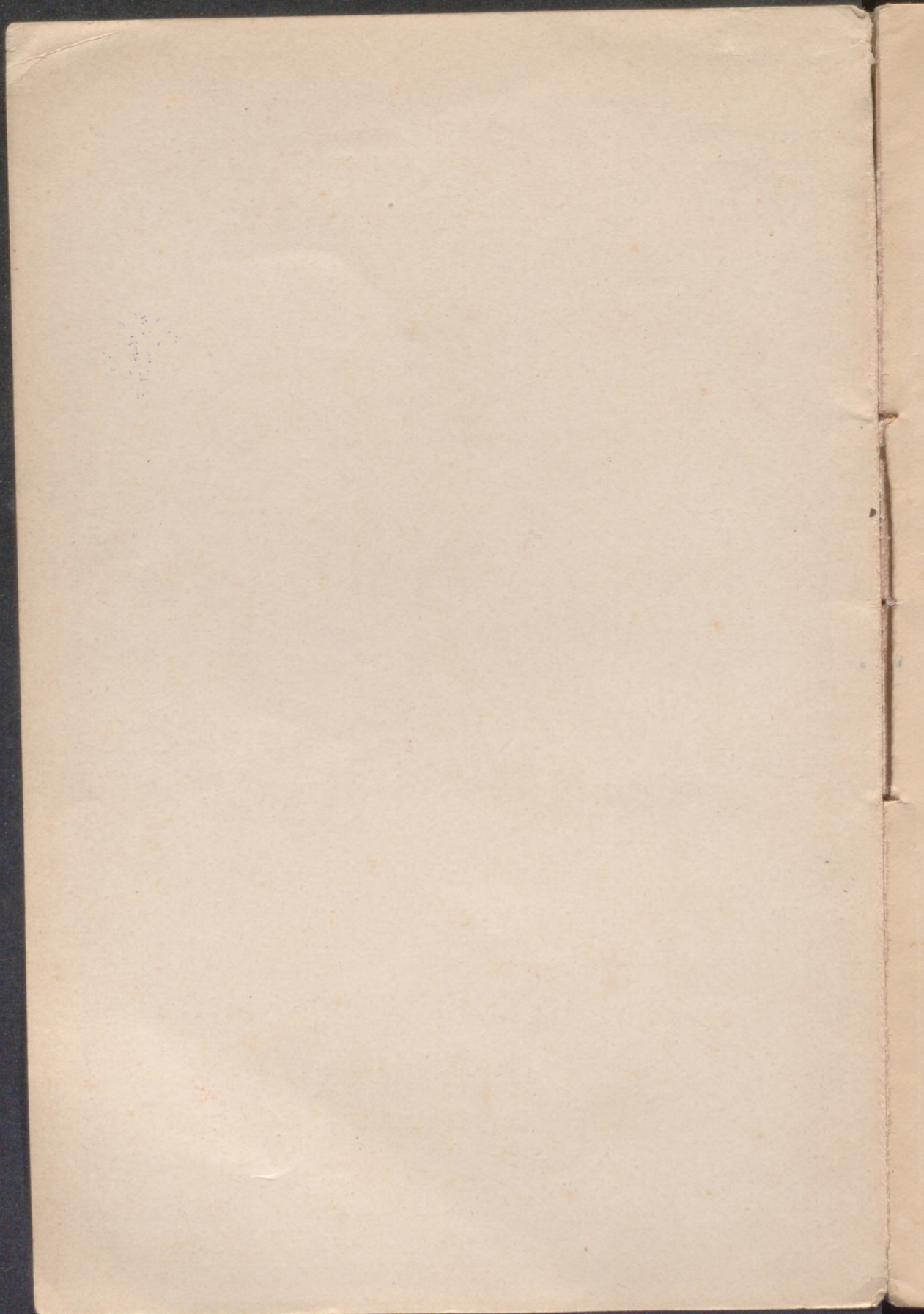
REVISTA



DE CABALLERÍA

Fotograbado bicolor al rojo azul

Fotó. e Imp. Ferrer: Coruña



¡CABALLERÍA, Á CABALLO!



La importante discusión que se está desarrollando sobre el combate de la Caballería entre los Sres. M. del B. Antígono y H., en medio de la cual se encuentran mis pobres cuartillas como un jarrito de barro entre los calderos de un acorazado, me ha apasionado en supremo grado y así es que cuando me entregaron el fascículo de Octubre de la REVISTA, lo abrí inmediatamente, y al ver el artículo de H. «Sobre el mismo tema», lo leí y releí muchas veces con avidez, encontrando en él todo lo que mi corazón siente, mi cerebro piensa y mi pluma no sabe expresar.

Indudablemente el brillante autor debe ser uno de esos oficiales ancianos de años y de experiencia, y siempre jóvenes de físico y de espíritu, que son los solos que en el acto de ejecutar brillan con luz propia como las estrellas fijas, eclipsando los infinitos planetas que en tiempos normales parecen los más esplendorosos en el cielo militar.

Por eso cuando empecé á escribir estos renglones, la pluma iba sucesivamente al tintero, se quedaba suspendida por el aire y se apoyaba en el porta-plumas, sin conseguir que mis ideas quedasen impresas en el papel.

Cansado de estas pruebas de insubordinación, estaba ya por declararme vencido, cuando acordándome que H. dice que el jinete muere pero no se rinde nunca, hice coraje y forzando la terca resistencia de mi mano la obligué á obedecer.

No es que yo tenga algún argumento más que añadir á los magistrales de H., sino que acudiendo al llamamiento que éste hace para que los jóvenes unamos nuestra voz á la suya, quiero relatar un hecho de armas bastante reciente y que creo poco conocido. Sólo parece que el Dios de la Caballería á caballo ha querido se realice para que

lo citemos como prueba irrefragable de que el jinete no debe ir haciendo la tortuga arrastrándose por el terreno con un fusil entre los brazos.

*
*
*

En 1891 me encontraba imberbe y casi adolescente respirando el aire de Chile, aire en esos días muy peligroso por la guerra civil que se estaba desarrollando entre las tropas del Presidente Balmaceda y las de los congresistas.

Es inútil entrar aquí en detalles sobre el por qué, el cómo y el cuando esa guerra se hizo: todos lo sabemos. Lo que sí deseo dejar sentado es que en ambas partes, oficiales, tropas, armamento, espíritu, fuerza, etc., eran casi iguales, y en consecuencia no había allí ni *chinos* ni *boers*, por ser las luchas civiles más encarnizadas que las internacionales; no se sabe por qué, pero es lo cierto que más fácilmente nos rendimos al extranjero vencedor que al hermano que se encuentra en partido opuesto.

Sirviéndome de los apuntes de uno de mis amigos que tomó parte en la guerra con los congresistas, hablaré de la batalla de La Placilla, es decir, de la que acabó la sangrienta lucha fratricida.

En la madrugada del 28 de Agosto, de noche todavía, con un frío de los demonios y bajo un cielo azul intenso en el que se despedían pestañando las estrellas, el cabo León fué despertado á las voces del comandante de la brigada. Y así fué que cuando, después de ensillar su caballo y colgarse al cinto su enorme sable, llegaba al lado de su comandante, ya las órdenes habían sido comunicadas á todos los comandantes de tropas con extricta conformidad á lo dispuesto el día anterior para emprender el ataque.

La artillería fué la primera que se puso en movimiento. Lo principal era tomar posesión lo más rápidamente que fuera posible de un *cop* redondeado que distaba unos 700 metros de las líneas del adversario, y esperar allí á que llegara la luz del día para apoyar el ataque de la 1.^a y 2.^a brigada que tenían el encargo de iniciar el asalto.

Un grupo de ingenieros militares con rostro de trasnochadores, cortaban algunas alambradas, mientras otros terraplenaban las zanjas que dificultaban la marcha á las piezas de artillería rodada. Más allá, á un centenar de metros, y casi borrada por la semi-obscuridad de aquel

amanecer, una patrulla de caballería enemiga se retiraba tranquilamente sin que nadie pensara en molestarla por no verse la necesidad de dar caza á unos cuantos soldados desprevenidos, á trueque de producir una alarma todavía extemporánea.

Cuando ya el camino estuvo expedito, las baterías avanzaron rápidamente, tomaron colocación en el *cop* dominante que se les había señalado, abocaron sus cañones al frente y esperaron. La artillería Rivera Jofré quedó á la izquierda (algunas piezas Gricoe bastante mediocres); la artillería Ortúzar (dos baterías Krupp de 7,5 de montaña) quedó en el centro, y á la derecha dos cañones Krupp de campaña del mismo calibre, que habían sido tomados en buen estado en Concon, y conducidos á este último punto á fuerza de bueyes.

Al mismo tiempo y mientras aclaraba, los demás cuerpos de infantería de la 3.^a brigada—el 3.^o, 4.^o, 7.^o y 9.^o de infantería—con un efectivo de 2.975 soldados, habían ido tomando posiciones sigilosamente á retaguardia y bajo la protección del mismo *cop*, quedando por decirlo así en el puño del comandante de la brigada que podría distribuirlos y lanzarlos á la línea de ataque según las necesidades y exigencias de la batalla que iba á desarrollarse.

Estos fueron los primeros movimientos de las tropas congresistas en La Placilla. Acaso las dos brigadas restantes—la 1.^a y la 2.^a que en conjunto formaban un contingente de 6.000 hombres,—debieran también haberse puesto en marcha simultáneamente; pero la verdad fué que, por motivo que ignoramos, tardaron aún mucho tiempo en moverse, perdiendo así todas las ventajas que podía proporcionar la sorpresa.

El cabo León al lado de su comandante, allá en la altura tomada por las baterías, miraba inutilmente á los cerros del frente que se decían ocupados por el adversario. Nada en absoluto se divisaba en aquellas silenciosas alturas cubiertas casi por completo de espesa vegetación y por entre las cuales serpenteaba como una cinta de tonos amarillentos, el camino real que escala el Alto del Puerto siguiendo después hasta Valparaiso; mientras que abajo, en la hondonada de Peñuelas, deslizábase dulcemente como un jirón de tul olvidado por la noche ó cual

jigantesca telaraña del destino, un retazo de neblina fina y trasparente que parecía deshacerse al solo contacto de la luz del día que llegaba.

Tampoco el comandante de la brigada, á pesar de haberse servido por largo tiempo de sus excelentes gemelos, había podido descubrir indicios siquiera del adversario: ni un solo bulto, ni un solo uniforme, ni siquiera una banderola que revelara su presencia.

Pero muy pronto se vió que aquella soledad no era sino aparente: las tropas balmacedistas distribuidas convenientemente en sus posiciones defensivas quizás desde la víspera, tendidas tras los accidentes de las alturas, con el dedo en el disparador, no esperaban sino el momento oportuno y la voz de mando para romper el mortífero fuego sobre los atacantes. Así fué que cuando en aquella mañana de Agosto, el sol doró con sus alegres rayos las cimas sospechosas, el resplandor de los sables y bayonetas, el brillo de las insignias y de las botonaduras, revelaron inmédiatamente la presencia de las tropas de la defensa.

¡Qué momentos aquéllos! Para muchos que abrigaban todavía la remota esperanza de que por cualquier motivo imprevisto, la lucha fratricida terminaría sin dar lugar á una segunda batalla, la tremenda realidad se presentaba: había que marchar otra vez al asalto, escalar posiciones tan formidables como en Concon y todo bajo el peligro de una retirada imposible, puesto que la protección de la Escuadra, el mar, la base de operaciones del Ejército congresista, se había perdido hacía tiempo al ejecutar aquella gran marcha en curva, de Concon á Quilpué y de allí á La Placilla.

Se comprendía á primera vista que las posiciones de la defensa habían sido bien elegidas, tanto que podían considerarse inexpugnables. Es cierto que en el ala derecha el corte á pique de una pendiente dejaba un ángulo muerto considerable y que favorecía por ese lado el asalto; pero esta desventaja era en realidad insignificante en atención á que el trazado general de la línea defensiva, podía barrer con sus fuegos toda la extensión al frente de la despejada planicie que forma la hondonada de Peñuelas, paso forzoso para las tropas asaltantes.

Además, salvado aquel espacio despejado, que iba á ser barrido en todas las direcciones por los proyectiles

disparados de las alturas, las tropas del ataque tenían que encontrarse en sus avances con las numerosas alambradas divisorias, después con el barranco profundo y quebrado de La Placilla, y, por último, con las inclinadas faldas de los cerros del Alto del Puerto, cuya ascensión es peligrosa y difícil por los muchos accidentes del terreno y por la enmarañada y tupida vegetación natural.

En esos mismos momentos de la salida del sol, por retaguardia y á la izquierda del mamelón ocupado por la artillería, aparecieron sobre la planicie la 1.^a y la 2.^a brigada á las que el enemigo saludó muy pronto con algunos disparos de cañón, cuyas granadas estallaron con estrépito, obligándolas muy pronto á tomar la formación abierta de combate; esas mismas líneas delgadas de tiradores que allá en Concon habian parecido un desorden, pero que, en realidad, habian sido uno de los factores principales en el éxito de aquella peligrosa jornada.

Ese fué el comienzo de la batalla.

La artillería congresista cargó entonces sus piezas, apreció lo mejor que pudo la distancia, fijó la graduación de las espoletas y rompió inmediatamente su fuego con el desmoralizador *shrappnell* de punta roja que, allá lejos, sobre las cabezas de los artilleros enemigos, formaban nubes blancas marcando exactamente sus puntos de estallido.

Mientras tanto, la 1.^a y la 2.^a brigadas, en orden disperso, seguían avanzando por el llano de Peñuelas sin disparar un solo tiro. La verdad es que no querían desperdiciar sus municiones, y sólo cuando las distancias se acortaron á 400 metros rompieron un fuego lento y bien dirigido. Aquellos primeros disparos de fusil, con estampidos que no hacían eco y que llegaban á la cima del *cop* ocupado por la 3.^a brigada como crepitaciones secas é insignificantes, hicieron exclamar al cabo León en su lenguaje de cuartel: «Ya comenzó la tostadera».

En realidad la batalla se iba formalizando poco á poco. Se detallaban ya perfectamente las líneas de la defensiva que granizaban proyectiles de fusil sobre la línea de los tiradores enemigos, algunos de cuyos soldados comenzaban á ser tocados.—¿Sería aquello serio? Al principio, mientras sucedía el duelo de la artillería, mientras se ejecutaron los primeros avances y despliegues de la

infantería, todo fué llevado como en un ejercicio, correctamente, sin precipitación, como si aquella batalla entre hermanos no fuera sino un juego sin resultados sangrientos ni fatales; pero, cuando cayeron los primeros muertos, cuando algunos uniformes blancos de congresistas se mancharon de rojo, los espíritus se exaltaron, subiéndose el calor á la cabeza, y ya no se vió al frente sino el enemigo que ofendía, que mataba y que había necesidad de desmoralizar y de derrotar.

*
**

El cabo León siguió observando desde la cima del *cop* paso á paso el desarrollo de aquella batalla de tan trascendentales consecuencias: vió cómo se formaron las líneas de guerrillas, cómo se efectuaron los primeros avances al toque de pito, cómo los atrevidos soldados congresistas, harapientos, desuniformados, con sólo una cinta roja en el brazo izquierdo para no confundirse en el combate cuerpo á cuerpo, cruzaron la planicie sin vacilaciones, sin mirar hacia atrás, sin amilanarse por el tributo de guerra que rendían muchos á la muerte...; vió también cómo aquellas mismas líneas de tiradores se perdieron al fin en las últimas hondonadas del terreno, para verlas aparecer muy luego escalando intrépidamente las alturas.

Observó el fuego que en el ala izquierda rompieron las baterías congresistas de los capitanes Hurtado y Armstrong; observó el avance del 9.º de infantería al mando de su pundonoroso comandante Aldunate; el avance del 7.º y del 4.º de la misma arma, que llevaban á las líneas de ataque, debilitadas ya, un contingente reparador, y, por fin, vió la misma artillería que junto á él había funcionado tan largo tiempo, avanzar á su vez á tomar una posición más adelantada.

Todas las tropas estaban ya en acción y es indudable que el acto final y decisivo se acercaba. Todo esto sucedía á las diez de la mañana, en una atmósfera agradabilísima de Agosto, bajo un cielo intensamente azul y un sol vivificante digno de fiestas y alegrías y no de exterminios y de sangre.

El comandante de la 3.ª brigada, que no veía ya la necesidad de permanecer en la altura, bajó también á la

planicie deseando tomar, si era posible, parte activa en el acto final y alentar á sus soldados con su ejemplo como lo había hecho en Concon. Pero no alcanzó á cumplir sus valientes deseos. Su hora postrera había llegado.

Una bala perdida de esas que disparadas de muy lejos vuelan locas, vino á herirlo mortalmente rompiéndole la aorta y entrándole por el hombro derecho. No alcanzó á pronunciar ni una palabra. Cayó pesadamente de su cabalgadura como atrapado por una fatiga y derramando chorros de roja sangre por la herida; no vió más, ni oyó más, ni sintió más... Algunos ayudantes y el cabo León echaron inmediatamente pie á tierra para socorrerlo; pero, al ver que era cadáver, se conformaron con retirar de su persona todo aquello que podía ser de interés para su familia... Sus despojos quedaban allí abandonados esperando la suerte de la batalla...

Mientras tanto la batalla había llegado á la crisis final, una crisis realmente peligrosa para los congresistas. Las líneas de ataque, en el consiguiente desorden del combate, fatigados sus soldados por el avance, la repechada y las dificultades del terreno, diezmados por el mortífero fuego del adversario, con escasas municiones, parecían haberse detenido, mientras que el enemigo reforzaba más y más sus posiciones. La situación se hacía gravísima.

Por la pérdida de su bravo comandante no teniendo el cabo León ningún deber que llenar allí, y deseoso de tomar una parte activa en el combate, espoleó rudamente á su cabalgadura y, marchando rectamente al frente, pasó por entre las filas de las últimas guerrillas del 7.º de infantería que marchaba en apoyo de la 1.ª brigada, cruzó un verde prado sembrado de muertos y heridos que había dejado el 9.º de infantería en su peligroso avance y, por fin, llegó á estrellarse contra un firme alambrado que le impedía seguir su marcha. Entonces bajóse de su cabalgadura, empuñó el sable—única herramienta que tenía á mano—y comenzó la ruda operación de destruir el cerco.

Se hallaba en este trabajo, cuando un movimiento inesperado de la caballería congresista lo dejó en suspenso. ¿Qué sería aquello? Vió primero avanzar cautelosamente aquellos escuadrones; tomar después la desfilada para encimar la altura, los sables brillantes, las pesadas lanzas horizontales, como si quisieran achicarse los soldados

sobre sus monturas; y cuando ya estuvieron arriba, les vió como una avalancha que se desprende, lanzarse furiosamente sobre el foco de la resistencia balmacedista, sobre su cuartel general cuyos jefes sablearon, sobre la artillería cuyos sirvientes lancearon, sobre la infantería cuyo personal arrollaron; todo en medio de un griterio aturridor, de un torbellino irresistible de hombres, caballos, polvo, velocidad y coraje; nube de tempestad de muerte en medio de la cual brillaba como relámpagos el acerado resplandor de los sables...

Si el cabo León hubiera estado iniciado en ciertos secretos de la táctica, indudablemente habría pensado que aquella famosa carga merecía ser calificada en el «*juego de la guerra*», como una colosal chamonada; pero, esto no obstante, había conseguido en el momento decisivo, en la realidad misma, el más soberbio de los triunfos.

Veamos lo que había pasado y cedamos la palabra al comandante en jefe de las tropas congresistas, general Canto:

«Sin refuerzos oportunos—decía en su parte oficial— los cuerpos de la 2.^a brigada que atacaban al objetivo, comenzaron á encontrarse con serias dificultades; les era imposible continuar avanzando, al paso que, según podía notarse, el enemigo reforzaba su posición haciendo visibles preparativos.

»En tal situación, que comenzaba á hacerse crítica, sin reserva de infantería que poder enviar oportunamente en auxilio de aquella 2.^a brigada, resolví emplear con ese objeto á la caballería á riesgo de resultar esta sacrificada; extraordinaria medida que, lo reconozco, solamente circunstancias extremas pueden aconsejar.

»Ordené, pues, que los escuadrones de Húsares, Guías y Lanceros, á las órdenes de sus respectivos comandantes avanzáran rápidamente á reforzar á nuestros infantes, subieran á las alturas por la cuchilla tantas veces indicada y atacáran en ellas el enemigo con energía suprema, á la vez que los escuadrones Libertad, Granaderos y Carabineros seguían en reserva.

»No hubo necesidad de esto. Los tres primeros escuadrones nombrados cruzaron el llano y remontaron la cuchilla al galope de sus caballos, cayendo, sable en mano, sobre el enemigo, con bizarría y denuedo verdaderamente extraordinarios.

» Esa audaz carga de caballería decidió la suerte de la batalla. Fué un recio golpe en la cabeza. De los defensores de aquella temible posición, los que no cayeron bajo el sable, huyeron desconcertados y desechos. Entre los cadáveres aparecieron los de los generales dictatoriales D. Arizombo Barboza y D. José Miguel Alcérreca.

*
*
*

Es inútil hablar de las consecuencias materiales y morales de esa carga. ¡Nada menos que por esos pocos intrépidos jinetes, la nación chilena cambió de gobierno!

Pero, hablemos un poco del por qué sucedieron tales hechos.

Comencemos por los conceptos tácticos del general Canto. Son antiguos; y ahora, y después de una docena de años de tan grandes experiencias sobre el papel, no aguantan más, y huelen á *museum* por todas partes.

Pues ¿cómo? La 2.^a brigada pasa peligro por falta de refuerzos, habiéndose agotado todas las reservas de infantería, y el general no ordena á la caballería hechar pie á tierra é ir á apoyarla con sus carabinas, ó, mejor con los fusiles de los numerosísimos muertos y heridos que se pueden recoger *en passant* por el llano? ¡Y cuando decide servirse de la caballería, lo hace á caballo!

Y las órdenes ¡qué proféticas, buen Dios! «Ordené, pues, que los escuadrones de Húsares, Guías y Lanceros, á las órdenes de sus respectivos comandantes, avanzáran rápidamente á reforzar nuestros infantes, subieran á las alturas y atacáran, etc.

Pero ¿cómo? A pie, á caballo... No habiendo dicho nada, el ataque era más natural que se hiciera á pie. Pero no; ninguno de los comandantes (que, nótese, el general dejó en completa iniciativa), tuvo la feliz idea de echar pie á tierra encima del cerro, y allí ¡geringas en mano! asomarse cautamente sobre la cresta y vaciarlas repetidas veces sobre el adversario.

¡El efecto hubiera sido tremendo! Sin duda una sección de artillería balmacedista apuntando para allá las bocas de sus cañones y con un poco de *shrappnells* ó metralla, hubiera desalojado prontamente tan pequeñas fuerzas.

¡No, nada de esto hicieron aquellos jefes! Se acordaron solamente que eran jinetes y cargaron. Y eso basta, la fortuna ciega los protegió ¡Vencieron!

Cosas de otros tiempos, dirán algunos. (En efecto, ya han pasado una docena de años).

Pues bien, señores. Yo digo que si la situación de La Placilla se renovara hoy, para vencer habría que cargar ahora como se cargó entonces, y que tal vez podría ser causa del desastre la sola perplejidad de si se debe batir á pie ó á caballo. Una avalancha de jinetes de corazón como los que allí cargaron, ó arrolla y vence, ó muere al aire de carga empuñando el sable y no arrastrándose por los campos con un fusil en mano.

BENITO ACCORSI,

Teniente de los «Cavalleggeri di Monferrato».

Aversa (Italia) 27 de Octubre 1903.

PASO DE RÍOS POR LA CABALLERÍA

Memoria presentada al Excmo. Sr. General de la División por el Coronel del regimiento Lanceiros del Principe, **D. Joaquín Miláns del Bosch.**

Los ejercicios del paso de ríos por la Caballería, son de los más difíciles y complicados que tiene que ejecutar nuestra Arma. Bien lo demuestran las numerosas experiencias llevadas á cabo por los escuadrones de todas las Caballerías de Europa, á pesar de las cuales no se ha conseguido todavía dar completa solución al problema.

Claro está que estas experiencias se refieren á cursos de agua de primer orden, los cuales escasean en nuestro país, pues los ríos de menos importancia no serán nunca un obstáculo serio para nuestros jinetes, si bien es necesario practicar su paso con frecuencia y en todo tiempo, adiestrando las secciones de obreros en la rápida construcción de pasarelas de circunstancias y acostumbrando los caballos á cruzar sin resistencia alguna profundos vados de rápida corriente.

El objeto de los ejercicios practicados por este regimiento ha sido encontrar la mejor solución, dada la forzosa economía que en todos nuestros ensayos se impone, para salvar ríos de importancia que han de atravesarse nadando los caballos.

En los principales ejércitos se ha recurrido á los materiales ligeros y desmontables, que en dos ó tres carruajes siguen á cada regimiento, pero estos sistemas presentan dos grandes inconvenientes: su coste, y la impedimenta embarazosa que habrá que dejar atrás, en saliendo, sino de las carreteras, de los caminos por lo menos.

Alemania, que practicó repetidamente el paso de ríos utilizando el «lanzeu-boot», formado por piezas de tela impermeable y por lanzas, abandona este procedimiento y ensaya ligeros pontones de acero con sus correspondientes viguetas, maderas, cuerdas y anclaje. (La *Françe Militaire* 4 de Agosto).

Francia provee á cada jinete de un saco de tela impermeable para utilizarlo, ya como flotador, ya para formar balsas con ellos por la reunión de determinado número, una vez rellenos de paja ó hierba, no encuentra sin duda alguna, suficientes estos medios y á su vez ensaya para su caballería el nuevo puente (Donop), ideado por el oficial de Ingenieros Mr. Veyry, que ha puesto su proyecto bajo el patrocinio del distinguido General Jefe hoy de la Caballería vecina, dándole su nombre.

Entre nosotros no existe material alguno en ensayo y sin embargo hace ya años que el infatigable é ilustrado capitán Bordóns en un estudio detenido y concienzudo, como suyo, propuso la adopción de un puente para Caballería—económico y transportable en un solo carruaje—que tenemos la persuasión de que si se ensayara, podría sin duda mejorarse, pero que afrontaría gallardamente la comparación con el material de que disponen las otras caballerías, desde luego más costoso y difícil de transportar. Dicho estudio debiera servir de base, porque prevee todos los casos en que se puede encontrar nuestra Arma ante los cursos de agua y abunda en cálculos y preceptos capitales, para el reglamento que sobre punto tan interesante necesitamos con urgencia, aunque por la tirana cuestión de presupuestos, sólo atienda á la forma de realizar estas prácticas con los recursos del momento y los someros que llevan las secciones de obreros.

Realmente las balsas formadas con sacos, se anegan con facilidad y así se demostró prácticamente en las experiencias verificadas en el verano de 1902, por una sección del regimiento cazadores de Treviño, á presencia y bajo la dirección del respetable y competente General Bargés, entonces Capitán General de Cataluña; y sin embargo el citado saco de tela impermeable, es hasta ahora el único efecto que puede llevar consigo el jinete sin embarazar su equipo, ni aumentar sensiblemente su peso. Pero no es posible que la saca de paja, por bien que se

impermeabilice su tela, preste este servicio por la razón que acabamos de exponer, y será necesario dotar de un saco de tela de cauchú con un solo horificio que se cierre herméticamente, sino á cada hombre, por lo menos á la mitad de ellos, no empleando este flotador en ningún otro servicio. El coste total resultará forzosamente bastante elevado y por este motivo de tanta importancia entre nosotros, en los ejercicios ejecutados por el regimiento se ha partido de la base de construir para el paso de los hombres una balsa de circunstancias, teniendo en cuenta que en campaña será lo más probable que las márgenes de un río ofrezcan en dos ó tres kilómetros á derecha é izquierda algunas maderas secas que utilizar: cercas de tabla, árboles ó alguna choza ó casa que en último término se desmantela para coger las puertas, ventanas y maderas que rápidamente se puedan arrancar. Los árboles estando verdes tienen demasiado peso para flotar bien y además absorben con rapidez el agua, resultando fácilmente sumergibles; por esto hemos tenido que emplearlos secos, impregnando sus extremos con brea mineral ya que era preciso repetir los ejercicios durante varios días; en campaña ó maniobras, la balsa no se empleará más que en un paso y si se pueden construir dos ó más no importará tanto que sean de deficiente flotación, pero los árboles recientemente cortados, no dan resultado.

La primera condición para intentar estas esperiencias es contar con varios nadadores buenos por escuadrón; raro es que no vengan en cada quinta, y además debe perfeccionárseles en el Cuerpo haciendo también que enseñen á los otros. Esta es una exigencia del reglamento táctico que ha de satisfacerse con empeño, incluso destacando grupos en época favorable, á puntos donde puedan practicarla, si en la localidad que guarnece el Cuerpo no tiene río al efecto.

Aun cuando en realidad para establecer el sistema para hombres y caballos, bastan con seis ú ocho individuos, á los que como luego explicaremos puede ahorrárseles en tiempo frío entrar en el agua, inútil será insistir sobre la mayor confianza con que ejecutarán estos ejercicios, siempre arriesgados, los soldados que se encuentren capaces de salvarse nadando, caso de un accidente.

Sentados estos extremos detallamos á continuación los trabajos realizados según nuestro criterio que podrá ser equivocado pero que se inspira en el mejor deseo.

Suponemos que se trata del paso de un río por todo un regimiento que emplea para los trabajos necesarios su sección de obreros; si fuese un escuadrón lo lógico es que al separarse del Cuerpo lleve sus obreros y ayudados éstos por los soldados de más despejo y condiciones podrán ejecutar aquéllos en parecidas condiciones.

Al llegar á la orilla del río y previas las medidas de seguridad convenientes, se reconocen las márgenes para elegir el punto de paso más favorable, midiendo topográficamente su anchura.

La sección de obreros, echa pie á tierra, encadena y se dedica á reunir los materiales utilizables que se encontrasen á mano; en seguida procede á la construcción de la balsa; ésta tiene que hacerse en el agua junto á la orilla siendo necesario á los obreros mojarse las piernas, pues si se construyese en tierra, sería casi siempre muy difícil botarla al agua exponiéndose á que se deshiciera al arrastrarla y se tardaría más tiempo en terminarla; si se encuentran palos de alguna línea telegráfica que convenga destruir, deben aprovecharse con preferencia á todo.

Antes de proseguir conviene hacer constar que bastan las herramientas reglamentarias de la citada sección, pero que los clavos, cuerdas, poleas y maromas, cuyo empleo es necesario como luego se verá, exigen que se destine al efecto sus caballos de mano con su baste. Esto no debe ser grave inconveniente, pues constituye bien poca y nada embarazosa impedimenta.

Los dos primeros hombres que se elegirán de los más robustos y mejores nadadores, tienen que pasar á nado, con ó sin sus caballos según convenga más, llevando de todos modos envueltos en una tela impermeable sus ropas y un paño ó tohalla grande para secarse y vestirse en cuanto llegan á la otra orilla. A uno de ellos se le pasa una cuerda delgada por debajo de los brazos; otros dos individuos sostienen ésta y cuando aquéllos están ya preparados en la orilla opuesta, atan los segundos á la cuerda delgada, cuyo extremo han conservado, al cable que ha de amarrarse á la proa de la balsa. Los primeros

tirando de la cuerda delgada llevan hacia ellos la punta de dicho cable y una vez esto hecho, pueden ya tirar de la balsa á cuyo otro extremo se amarra también un segundo cable que se sostiene desde la orilla de entrada.

Para cuando el tiempo sea tan frío que impida en absoluto que los hombres se arrojen al agua sin peligro para su salud, será muy conveniente proveer á la sección de obreros de varios trozos adecuados de tela impermeable para con las lanzas ó con arbolillos cortados sobre el terreno, construir una lancha para el paso de los dos primeros hombres, habilitándoles de bicheros ó remos improvisados, pudiendo utilizarse muy bien para el caso, las palas de la sección.

Mientras se construye la balsa los obreros que no se emplean en ella, preparan un punto de embarque haciendo los ligeros trabajos necesarios en cada caso. (El regimiento aprovechó en el Tajo unas estacas que hay clavadas en el punto elegido y sobre ellas tendió dos troncos y unas ramas atracando la balsa junto á ellos). Los primeros obreros que pasen en la balsa habilitan un desembarcadero de circunstancias llevando al efecto sus herramientas.



En el primer viaje no deben pasar más de cuatro hombres, empleando dos bicheros; los dos que están del lado opuesto van tirando de la cuerda mientras en el contrario largan la del suyo, siendo este procedimiento indispensable cuando como sucede en el sitio elegido en el Tajo para las prácticas del regimiento, la corriente es

fuerte, (más de un metro por segundo) y se llevaría la balsa á pesar de los bicheros. Una vez puestos ya seis hombres del otro lado del río, y con la balsa sujeta á las dos cuerdas, queda establecido un sistema de va y viene y las secciones que habrán echado pie á tierra, quitado monturas y encadenado, van embarcando sus hombres que llevan sus equipos sobre la cabeza (para lo cual se cuelgan del brazo izquierdo el casco) y la lanza ó carabina en la mano derecha. El número de hombres que embarcan cada vez, depende del tamaño y condiciones de la balsa, así como de las del río y su corriente; en las experiencias del regimiento, se colocaron ocho hombres con sus equipos y en aquélla iban siempre dos obreros con bicheros. Los seis que han pasado tiran de la cuerda y son relevados por los últimos llegados, pues tanto en uno como en otro lado debe alternarse para este trabajo.

Desde que hay catorce hombres en la orilla de salida empieza el traslado de los caballos.

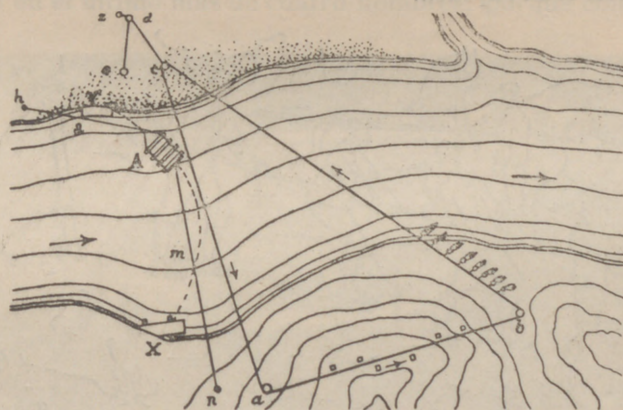
Bien sabemos que en casi todas las experiencias se han llevado éstos tirando cada hombre del suyo desde la balsa, pero esto es expuesto para su funcionamiento y estabilidad y tiene además los inconvenientes de que se pierde tiempo en colocar los equipos y cogerles después y de que se mojen si van sobre la misma balsa. Hemos adoptado por lo tanto (con algunas modificaciones) para pasar los caballos, el sistema de cuerda sin fin empleado algunas veces en Francia.

Establecida la balsa se envía en su primer viaje á la otra orilla un polipastro de tamaño reducido con su correspondiente cuerda que se ata por los dos obreros á un árbol en punto conveniente, haciéndole una muesca para que la cuerda no resbale; (si no hubiera árbol ni objeto á propósito para el caso, sería necesario clavar muy sólidamente en tierra un pie derecho que puede hacerse echando abajo un árbol de unos diez centímetros de diámetro y sujetándole con dos vientos): á la cuerda del polipastro se engancha una polea pequeña de hierro. En la orilla de entrada se clavan dos piquetes separados entre sí próximamente por una anchura igual á la del río, sobre los cuales se coloca horizontalmente, clavada ó por un tornillo de manubrio su correspondiente polea, suje

tándolos también con dos vientos. Estos piquetes forman la base del triángulo, cuyo vértice es la polea del polipastro y por estas poleas que deben tener un arco de hierro para que no se escape la cuerda, se pasa una maroma sin fin que se temple por medio del polipastro para que quede á un metro de altura sobre el río.

Debemos consignar que en las primeras experiencias tratamos de amoldar la longitud de la maroma á la anchura del río (eligiendo el Jarama para los primeros ensayos); á este efecto empleamos tres cuerdas de diferente longitud para utilizarlas todas ó quitar alguna en cada

PLANO PROYECCIÓN DEL PASO POR EL TAJO



- cd* lado del triángulo por donde pasan los caballos.
ab lado por donde se tira de la maroma.
ca lado por donde vuelve el saco con las estaquillas.
A balsa. *X* embarcadero. *Y* desembarcadero.
cd polipastro. *z* árbol donde se sujeta el polipastro. *e* estaca donde se ata la cuerda del polipastro. *hg* y *mn* cuerdas para el transporte de la balsa. ----- camino seguido por la balsa á causa de la corriente.

caso; pero cuantos sistemas de enganches probamos, fallaron y se rompieron por la gran fuerza que envía la maroma, viniendo por último á empalmar ésta que es de ciento cincuenta metros y conformándonos á alejar los piquetes y el polipastro de la orilla, lo necesario para su tensión; en esta forma nos ha dado excelentes resultados, dándose el caso de que se rompiera un árbol al que estaba atado el polipastro y se torcieran los piquetes que

son de hierro huecos, con punta acerada, sin que la maroma sufriera lo más mínimo.

Colocada ésta, se atan desde la orilla hasta el piquete ocho caballos de los primeros hombres que pasaron. Para que el ronزال no corra por la maroma y una vez mojado no sea en cambio muy difícil de desatar, empleamos unas estaquillas de veinticinco centímetros de largo y dos de grueso que con un bramante se sujetan por medio de una lazada á la citada maroma, cogiendo el hombre con una vuelta del ronزال ésta y la estaca y formando luego cadeneta como en la anilla del pesebre sin pasar el extremo por la última lazada que debe apretarse muy bien; de este modo con sólo tirar de aquél puede soltarse el caballo con toda rapidez.



Detalle de la base del triángulo en el vértice *b*.

Atados éstos á metro y medio uno de otro, y á treinta centímetros de la anilla de la cabezada, pasan los hombres á coger la maroma por la base del triángulo y tirando á compás obligan á los caballos á entrar en el río y á atravesar hasta la otra orilla, donde una vez que han hecho pie los desatan los individuos que hay en ella, suponiendo esto, que en el primer viaje no crucen al mismo tiempo la balsa y los caballos, porque siendo escaso el número de hombres que han atravesado el río, no podrían atender á la vez á aquella y al ganado; al soltarlos quitan también las estaquillas que un obrero ha de recoger y meter en un saquillo, atándolo al otro lado de la maroma,

para que al siguiente viaje vaya á la margen opuesta; de esta manera basta con tres juegos de estaquillas, encargándose á una clase que al ir cada grupo á atar sus caballos los entregue una á cada uno; el saquillo vacío se cuelga también de la maroma á bastante distancia del último caballo, para que al moverse durante la tracción no le asuste. Se continúa así sucesivamente embarcando los hombres antes que los caballos, menos los últimos que pasan los de los anteriores, después los suyos y soltando al terminar las poleas para que desde la orilla de salida se tire de la maroma hasta recogerla, embarcan ellos en la balsa, aquéllas, los piquetes y los vientos. Conviene que, aun cuando haya que hacer otro viaje, no vayan en el último más de cuatro hombres, porque como



En la orilla de entrada ya no quedará ninguno para sostener la cuerda, ha de evitarse que lleve mucho peso y sea por lo tanto difícil su tracción.

Una vez adquirida la práctica necesaria y descontado el tiempo que se emplee en la construcción de la balsa, el cual depende de las facilidades que se encuentren para reunir el material preciso, puede calcularse que con una sola necesita una hora cada escuadrón de ochenta caballos; éste es el empleado por el regimiento, pero hemos de hacer constar que el punto en que se ha efectuado el paso elegido por pertenecer á ambas orillas al Real Patrimonio, con lo que se han evitado las perennes dificultades de los propietarios, y por que el río lleva allí el agua suficiente para que tengan que nadar los caballos, presenta en cam-

bio circunstancias desfavorables que motivan el empleo de mayor tiempo, siendo la principal que el sitio de desembarcar se encuentra agua arriba del de entrada, teniendo por lo tanto la balsa que remontar la corriente, sin que haya sido posible cambiar la dirección del paso, por no haber en el punto de salida espacio suficiente para formar los escuadrones. Este inconveniente representa sin duda alguna el empleo de una tercera parte más de tiempo y esperamos que, si salvadas ciertas dificultades se consigue practicar dicho paso en otro lugar en que pueda atenderse á colocar el pasaje de salida agua abajo del de entrada, y de la maroma para los caballos, podremos llegar á treinta minutos para cada escuadrón.



El tendido de la maroma para instalar la cuerda sin fin se hace rápida y fácilmente, puesto que pueden clavarse los piquetes en la orilla de entrada á un mismo tiempo y sólo en el caso de que en la de salida no se encuentre donde atar el polipastro, se tardará algo más por tener que echar abajo un árbol y clavarlo profundamente en tierra debiendo resultar de todos modos terminado el trabajo antes que la construcción de la balsa. El inconveniente podría subsanarse llevando un tercer piquete en la acémila, pero esto aumentaría en nueve kilos su carga sin positiva ventaja, ya que ha de ser extraordinariamente raro no encontrar donde atar el polipastro.

No es de todas maneras muy rápido el procedimiento, pero debe tenerse en cuenta que nos referimos á ríos de profundidad y de rápida corriente, donde no puede

abandonarse la balsa á sí misma por lo que creemos lícito considerar como satisfactorio el resultado obtenido, máxime si nos fijamos en que el tiempo invertido puede considerarse de descanso especialmente para el ganado y reemplazar al que suele darse en el centro de toda jornada ó marcha.

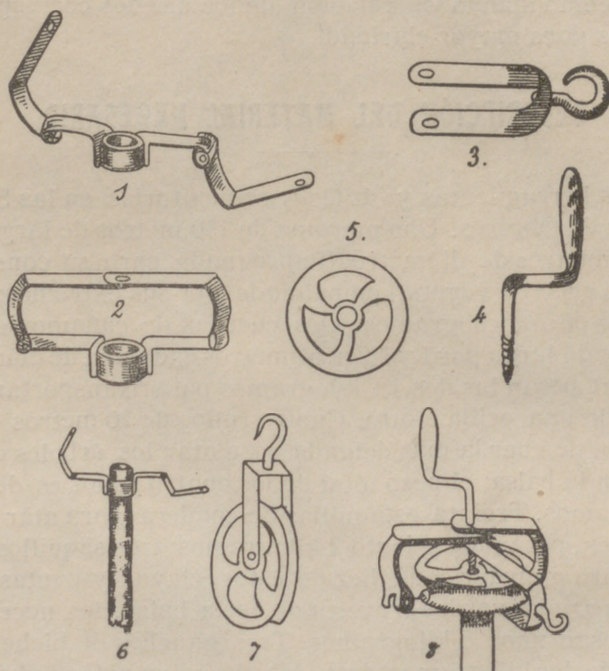
Réstanos, para terminar, describir el material necesario, acompañando su relación de los diseños correspondientes para mayor claridad.

DESCRIPCIÓN DEL MATERIAL NECESARIO

Las herramientas y útiles reglamentarias en las Secciones de Obreros. Una maroma de 150 metros de largo y 2 centímetros de diámetro, (impregnada para su conservación en brea vegetal) empalmada por sus extremos; su peso es de 52 kilogramos. Dos cuerdas de cáñamo de 50 metros de larga por 1 y 1/2 centímetros cada una de diámetro, que pesan las dos 13 kilogramos para transportar la balsa de una orilla á otra. Cuatro rollos de 20 metros cada uno, de cuerda más delgada para atar los árboles que forman la balsa; el peso total de los cuatro rollos es de 10 kilogramos. Treinta estaquillas de madera para atar los caballos, pesando en junto 2 kilogramos; tres saquillos de tela para guardar cada diez de éstos; clavos y puntas de París para clavar los travesaños de la balsa; los necesarios pesan unos 5 kilogramos. Tres ganchos de bicheros pesando dos kilogramos entre los tres; sus palos se habilitan sobre el terreno cortando gruesas ramas de árbol. Dos piquetes de hierro hueco con punta de acero para colocar las poleas, las dimensiones de estos piquetes son 1'55 metros de longitud y 0'05 metros de diámetro y el peso de cada uno 9 kilogramos. Y finalmente un polipastro con una cuerda de 50 metros de largo y un centímetro de diámetro para su juego, el peso de este polipastro con su cuerda es de 5 kilogramos.

El total del material resulta de 120 kilogramos, que colocado sobre un basté análogo á los que llevan las acémilas de las Secciones de Obreros sumarían para el animal 144 kilogramos de carga, peso excesivo, por lo cual lo repartimos de la manera siguiente.

La maroma arrollada en forma de 8 se colocará sobre el baste (cuyo peso puede disminuirse en 10 kilogramos, puesto que no tiene como los de la Sección las cajas que aquél lleva). Los piquetes se colocarán á los costados del caballo, sujetos en los ganchos que van en la parte superior de los camones del baste, poniendo uno á cada lado y una á cada lado también, se colocan las dos cuerdas para



Números 1 al 6.—Piezas de las poleas de piquete.

7.—Po'ea del vértice, se pasa la maroma desenroscando el tornillo-eje.

Se coloca la pieza 1 en el piquete 6, luego se coloca la polea pasando por ella la maroma y colocándola entre los dos brazos de la pieza 1 quedando como se vé en 2, y por último se pasa por los orificios que llevan todas las piezas, y que estarán coincidiendo, el tornillo 4, quedando armada la polea como se vé en 8.

el transporte de la balsa; y por último sobre la maroma irán las cuerdas del polipastro y los rollos para atar los árboles de la balsa, envolviendo el todo en una tela embreada que se cerrará con hebillas y latiguillos para evitar pérdidas.

De este modo se reduce la carga de la acémila á 110 kilogramos.

El resto se repartirá en la siguiente forma entregándolo á los obreros que no llevan herramienta ni otro material.

Las estaquillas colocadas por mitad en dos sacos, unidos estos por una pequeña cuerda, de manera que vaya uno á cada costado del caballo puede asignárseles sin inconveniente á uno de los obreros que lleven material, puesto que sólo se le aumenta un peso de 2 kilogramos, y el otro saquillo doblado convenientemente puede ir colocado dentro de una bolsa de otro. Los ganchos de bicheros y un piquete pequeño irán en una bolsa y en otra los restantes piquetes, pesando cada una dos y medio kilos que se asignan á un obrero. De las tres poleas, la libre colocada en su estuche se destina á otro que llevará al lado opuesto una bolsa con tres kilogramos de clavazón. Las dos poleas de los dos piquetes separadas de sus accesorios y en sus estuches unidos por una correa, se le destinan á un tercero. Los tres accesorios de cada polea se colocan en dos estuches de pequeñas dimensiones que unidos formando par, se le carga á el cuarto, y de la misma manera llevará otro obrero las dos piezas del polipastro con sus estuches correspondientes.

Por último, los dos kilogramos de clavos restantes se reparten entre varios obreros, quedando de este modo distribuído todo el material.

Aranjuez, Octubre de 1903.

DESDE SAUMUR

Querido X...: Pasado el primer mes de nuestra estancia en esta escuela, cumplo mi promesa relatándote á la ligera lo que hasta ahora llevamos hecho. Pero antes de entrar en materia te daré una idea de la forma en que está instalado el centro. Figúrate una gran plaza casi cuadrada de terreno algo arenoso que mide de perímetro unos 1.200 metros y rodeada de una calle de árboles que forma pista dejando libre toda la parte interior.

Pues bien, alrededor de esta plaza llamada el «*Chardonnet*», están construídos y situados todos los edificios pertenecientes á la escuela. En uno de los frentes se encuentra la parte principal y central, digámoslo así; gran edificio con jardines en el que están todas las clases, oficinas y dependencias. En este mismo frente y á los costados de dicho edificio, se encuentran el pabellón donde está situado el comedor de los oficiales alumnos y el del coronel director que es un precioso hotel independiente (1). En los otros tres lados del cuadrado, y cerrándolo por completo, están construídos los picaderos y cuadras unos á continuación de otros y alternados.

Los picaderos son tres, hermosos, sólidos y de grandes dimensiones,—unos 70 metros de largo por cerca de 25 de ancho próximamente. Estos son los principales. Existen además otro menor y varios descubiertos; en uno de los cuales se celebra el gran carrousel de fin de curso. Y por último, junto á estos edificios el destinado á escuela de Veterinaria y herradores que dependen también de dicho centro.

En uno de los lados del «*Chardonnet*», y dentro de la calle de árboles, hay construído un callejón de obstáculos cerrado á todo lo largo por una barrera y que sirve para caballos en libertad. En el lado de enfrente otro, abierto

(1) Así como el cuartel en que se aloja la tropa aquí destinada.

lateralmente para caballos montados. El resto de la plaza está libre como te dije antes y en él se ejecutan con desahogo todos los trabajos militares, tanto individuales como de sección y escuadrón que ejecutan los oficiales durante el año. Para trabajos de exterior y carreras posee la escuela en sitio muy próximo á ella, (á 1 kilómetro poco más ó menos), un hipódromo cuya pista exterior mide unos 3.000 metros, situado en un campo llamado el «Breil» y que tiene pistas de obstáculos.

Además y á unos 8 kilómetros, otro precioso campo muy extenso y no llano como el anterior sino muy ondulado y lleno de obstáculos numerosos. En él se celebran los *steeple-chase* que se corren en primavera. Se llama el Hipódromo de «Verrie».

Al frente de este centro de instrucción llamado «Escuela de aplicación de Caballería», y de todo lo que de él depende como la escuela de Veterinaria, etc., se halla un coronel. Este cargo está hoy desempeñado por el ilustrado coronel Mr. Dubois que tiene á sus órdenes un teniente coronel, cuatro comandantes, uno de ellos mayor y el número de capitanes necesario para el desempeño de las clases y demás cargos inherentes á la escuela. Hay también, para las clases de suboficiales, profesores de la clase de subalternos. El profesorado se halla dividido en dos grupos llamados *cadre noir* y *cadre bleu*. En el primero se encuentran los que desempeñan las clases puramente de equitación. A estos se les da el nombre de *écuyers* y es una reunión de jinetes notabilísimos. Llevan uniforme todo negro con divisa y cifras doradas. En el *cadre bleu* se hallan los encargados del resto de las clases y llevan el uniforme del Arma. Todos ellos son de Caballería y sólo hay dos de artillería para el desempeño de clases de su competencia.

Alumnos de la escuela.

Primeramente te citaré, al hablar de estos, á los segundos tenientes. Toda promoción salida de S. Cyr, donde cursa dos años de estudios y que constituye su Academia de Caballería, viene inmediatamente y sin pasar por regimiento á Saumur en donde permanece otro año. Después de cursado éste marchan á sus regimientos en donde,

pasado otro de servicio, ascienden á primeros tenientes, constituyendo así el año de Saumur, parte de su carrera.

Segundo grupo de alumnos.—Lo forman los primeros tenientes, grupo aparte del anterior y que tiene por separado sus clases. En él se encuentran los tenientes que después de varios años de servicio vuelven por segunda vez á Saumur. En estas condiciones no vienen ya todos los del Arma. Acuden en número limitado, aproximadamente uno por brigada. Estos ya no son de la misma promoción sino oficiales de alguna antigüedad, como antes te dije, que por medio de solicitud ó destino ocupan las plazas asignadas por el Ministro. A este grupo están agregados los oficiales extranjeros que son este año, un sueco, un búlgaro, dos capitanes norteamericanos de artillería uno y de caballería el otro y 3 españoles.

Tercer grupo.—Lo forman los oficiales de artillería é ingenieros que cursan juntos; de los primeros vienen también aproximadamente uno por brigada y de los segundos en muy corto número. Este año hay tres.

Nos queda el curso de suboficiales.—De dos modos puede alcanzarse en Francia el empleo de oficial de Caballería; pasando por la escuela de S. Cyr, ó bien presentándose de suboficiales en Saumur á ganar por oposición una de las plazas concedidas y estudiando en esta escuela un año. Al ser aprobados en él quedan en posesión del empleo en segundo teniente.

Este año el número de alumnos es el siguiente: segundos Tenientes, 80; primeros 45 á los que hay que agregar los 7 extranjeros.—Tenientes de artillería 30 y de ingenieros 3.—Suboficiales, 80.

El número de caballos y yeguas de la escuela, varía algo por los cambios frecuentes de destino que ocurren, pero oscila entre 1.250 y 1.300 contando los caballos que todos los oficiales y suboficiales traen de sus cuerpos como caballos de armas y que se emplean en lo que te diré más adelante. Muchísimos de ellos son de pura sangre inglesa, hay también anglo-árabes, anglo-normandos y de origen desconocido.

Por el adjunto horario, que es el señalado para el grupo de primeros tenientes, te enterarás al detalle de las clases á que asistimos los oficiales extranjeros. Es el que regirá todo el invierno.

MAÑANA

TARDE

Lunes. . . . { De 6 $\frac{1}{2}$ á 7 $\frac{1}{2}$ —Hipología.
 » 8 á 9 —Exterior $\frac{1}{2}$ tanda.
 » 9 á 10 — id. $\frac{1}{2}$ id.

De 12 $\frac{1}{2}$ á 4 —Servicio de campaña $\frac{1}{2}$ tanda.
 » 2 á 4 —Doma $\frac{1}{2}$ tanda.
 » 4 $\frac{1}{2}$ á 5 $\frac{1}{2}$ —Clase teórica sobre Caballería
 y servicios.

Martes. . . . { De 6 á 7 $\frac{1}{2}$ —Picadero $\frac{1}{2}$ tanda.
 » 7 á 8 — id. la otra media.
 » 8 $\frac{1}{2}$ á 9 $\frac{1}{2}$ —Teoría militar.
 » 9 $\frac{1}{2}$ á 10 $\frac{1}{2}$ —Esgrima.

De 12 $\frac{1}{2}$ á 4 $\frac{1}{2}$ —Servicios de campaña.
 » 5 á 6 —Preguntas.

Miércoles. { De 7 á 8 —Teoría práctica de movilización
 » 8 á 9 —Exterior $\frac{1}{2}$ tanda.
 » 9 á 10 — id. la otra media.

De 12 $\frac{1}{2}$ á 2 $\frac{1}{2}$ —Doma $\frac{1}{2}$ tanda.
 » 1 á 4 $\frac{1}{2}$ —Explicaciones en el gabinete
 sobre la carta, la otra media.
 » 5 á 6 —Preguntas.

Jueves. . . . { De 6 á 7 —Picadero $\frac{1}{2}$ tanda.
 » 7 á 8 — id. la otra media.
 » 8 $\frac{1}{2}$ á 10 —Trabajo militar á caballo.

De 12 $\frac{1}{2}$ á 1 $\frac{1}{2}$ —Tiro.
 » 1 $\frac{1}{2}$ á 2 $\frac{1}{2}$ —Doma $\frac{1}{2}$ tanda.
 » 2 $\frac{1}{2}$ á 3 $\frac{1}{2}$ — id. la otra media.
 » 4 á 6 —Alemán.

Viernes. . . . { De 6 $\frac{1}{2}$ á 7 $\frac{1}{2}$ —Esgrima.
 » 8 á 9 —Exterior $\frac{1}{2}$ tanda.
 » 9 á 10 — id. la otra media.

De 12 $\frac{1}{2}$ á 1 $\frac{1}{2}$ —Doma $\frac{1}{2}$ tanda.
 » 1 $\frac{1}{2}$ á 2 $\frac{1}{2}$ — id. otra media.
 » 2 $\frac{1}{2}$ á 5 —Servicio de campaña.
 » 5 á 6 —Preguntas.

Sábado. . . . { De 6 á 7 —Picadero $\frac{1}{2}$ tanda.
 » 7 á 8 — id. otra media.
 » 8 $\frac{1}{2}$ á 9 $\frac{1}{2}$ —Hipología.
 » 9 $\frac{1}{2}$ á 10 $\frac{1}{2}$ —Trabajo de armas á pie, (sable
 y lanza).

De 12 $\frac{1}{2}$ á 1 $\frac{1}{2}$ —Teoría militar.
 » 2 á 3 —Doma $\frac{1}{2}$ tanda.
 » 3 á 4 — id. otra media.

El curso de tenientes se halla, para algunas clases, dividido en tandas como se ve en el horario. Las preguntas de que en el mismo se habla, serán más adelante y consistirán en contestar á las explicaciones que se hayan hecho en las clases teóricas dando conferencias.

Voy á explicarte las clases una por una y para ello empezaré por las prácticas y de estas por las de equitación. Como habrás visto las de este género son tres: Exterior ó carrera, picadero y doma. En las dos primeras el trabajo hasta hoy ha sido el mismo y dentro del picadero. Se ha reducido á trotar y galopar por derecho en la pista sin hacer movimiento de ninguna clase, únicamente cambios de mano. La primera semana se hizo el trabajo con estribos y pasada ésta no se nos ha permitido su uso para el trabajo. Este resulta algo cansado porque la hora que durá cada clase es toda de trote y galope con sólo unos minutos de paso, pero es muy soportable. Los caballos que vienen á él son todos de pura sangre y de todas edades, habiendo algunos ya viejos; la mayoría no son de mucha alzada, están muy bien domados y son tranquilos por lo que resultan relativamente cómodos. Algunos son bien conocidos: *Comageux* (1), ganador con Madamet del raid Ostende-Bruselas; *Marseille* ganador con S. Phalle del campeonato y muchos vencedores de carreras, pero todos sin excepción van al picadero por la mañana á dar filosóficamente sus vueltas á la pista. Cada día distribuye el profesor de la clase individualmente los caballos procurando no se monte ninguno dos veces, cosa muy factible aquí por el grandísimo número de ellos que permite se monte uno distinto cada día en todo el curso. Salen al picadero con doble bridón; la montura varía entre la inglesa sin rodilleras y la francesa de faldón cuadrado y borren delantero, montando indistintamente unas y otras. Cada caballo tiene la suya fija con su nombre escrito y se procura que cada tanda lleve la misma clase de monturas.

(1) Tiene más de 14 años.

Trabajo de doma.

En este tiene cada oficial indicado su caballo. Son estos de 5 años entrando en 6 y tienen ya la primera doma hecha. El trabajo es más bien el de afinarla y por eso le dan aquí el nombre de *perfectionnement*. Por ahora se presentan también con doble bridón y montura francesa con estribos, reduciéndose el trabajo al de la clase anterior y saliendo á paseárlas al exterior cuando el tiempo, que es muy malo aquí, lo permite. Los caballos de doma son de dos clases. Hay una tanda de anglo-normandos y otra de pura sangre. Cada una está montada por uno de los grupos en que, para el trabajo en picadero, está dividido el total de tenientes, señalándose los anglo-normandos á los oficiales de dragones y coraceros y los pura sangre á los cazadores y húsares que aquí llaman los ligeros. Estas tres clases con la teórica de Hipología están desempeñadas por el capitán M. Feline, uno de los oficiales franceses que acudieron al concurso de Turin y que ha dejado recuerdo como gentlemen de steeple-chase en los hipódromos de Francia.

Y aquí interrumpo estas noticias prometiéndote continuarlas más adelante con la descripción de los trabajos de las otras clases y lo que se haga de nuevo en las que ya conoces.

ANTONIO LUZUNARIZ.

Saumur y Noviembre 1903.

EMPLEO DE LA YEGUA EN LA AGRICULTURA (1)

Este beneficioso sistema, desgraciadamente y por los que en la práctica se observa, creemos no será posible implantarlo. Es muy difícil hacer comprender al agricultor la conveniencia de la sustitución del ganado mular por las yeguas, porque se tropieza con nuestro carácter rutinario y con el poco amor al trabajo. Me apoyo en esto, porque el ganado mular siendo más sobrio no exige cuidados, se doma con facilidad sin mirar los procedi-

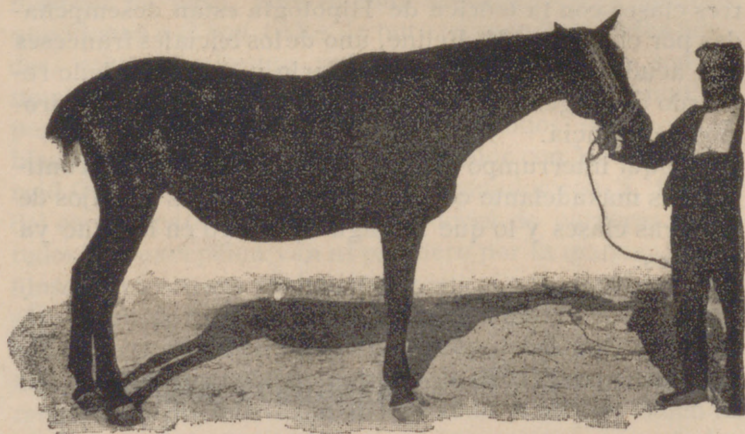


Figura 1. - Edad 9 años, alzada 1,57

mientos empleados para su educación, toda vez que por sus condiciones admite el mal trato; el gañán marcha detrás de la yunta tranquilo porque le es más cómodo, y no tiene que preocuparse de nada. Los partidarios de este ganado híbrido no prevén la crisis á que estamos ex-

(1) Los fotograbados que ilustran este artículo son propiedad de nuestro distinguido colaborador, el Excmo. Sr. General D. Enrique Allendesalazar.

puestos, y de la que ya empezamos á tocar las consecuencias por no dar la importancia que tiene á la yegua, sin fijarse que ésta es la productora de las mulas que tanto aprecian y que por falta de aquéllas han alcanzado el precio que hoy tienen, á pesar de que se ha prescindido de gran número de ellas para el servicio de artillería y tranvías.

Cuando ví la decepción de la requisita de caballos del año 74, que nos demostró claramente carecíamos de este elemento, reflexioné y me dije: «Se hace preciso poner remedio á este mal mirando por los intereses de la nación», y concebí la idea de—llegado que fuese el día de encontrarme en condiciones para poder ser labrador—dedicarme á la agricultura empleando la yegua.



Figura 2.—Edad 14 años, alzada 1,54.

Estoy plenamente convencido, desde hace mucho tiempo, que la decadencia y falta de ganado caballar que lamentamos, no obedece más que á la preferencia que se ha dado y da al uso del ganado mular para todos los servicios; y esta creencia la ví confirmada, al enterarme hace 5 años del informe de aquellos cuatro respetables Generales del que ya tiene conocimiento el Arma. Nada se logró entonces, debido sin duda á los acontecimientos que sobrevinieron, y justo que es ahora, en tiempo de paz, después de los desastres sufridos y con tantas y tantas

lecciones recibidas, nos preocupemos de asunto tan importante tratando de corregir los errores actuales y procurando llamar la atención de los Poderes públicos por ser los primeros que deben dar el ejemplo.

Para sanear una habitación lo primero es desinfectarla, como para limpiar un terreno concluir con las malas yerbas, y estando en las manos de los Gobiernos el no alimentar el germen del mal, preciso se hace que su auxilio venga sin demora, porque cuanto más se retrase, más difícil será el remedio.

Que el mal es crónico, no hay que esforzarse en demostrarlo, porque está en la conciencia de personas com-



Figura 3. -Edad 16 años, alzada 1,51.

petentes á las que felicito por la propaganda y campaña emprendidas, y el creer que el agricultor por su iniciativa cambiará de sistema es soñar, perdiéndose un tiempo precioso por no preocuparse las clases directivos de cuestión tan importante.

Existen tres establecimientos de Remonta en los que se emplea ganado vacuno y mular para las operaciones de la labor, así como para llevar el ato de las pjaras, y claro está que cuando tienen este ganado, es porque lo creen irremplazable; pero, aunque esto fuese cierto, no se com-

prende que sustituyan al caballo en el servicio de carruajes, dándose frecuentemente el caso de que el personal de una Remonta utilice el ganado mular, fomentando de este modo la causa principal de la destrucción caballar. Es más, en un centro de enseñanza como es la Escuela de Agricultura, á las puertas de la capital de la nación, ¡se enseña á labrar con mulas! y si esto es cierto ¿qué podemos esperar de los particulares cuando los que tienen obligación de conocer el error y remediarlo parece ignorarlo en absoluto?

Al mostrarme enemigo del ganado mular, lo hago por el convencimiento que tengo de lo ruinoso que es á la

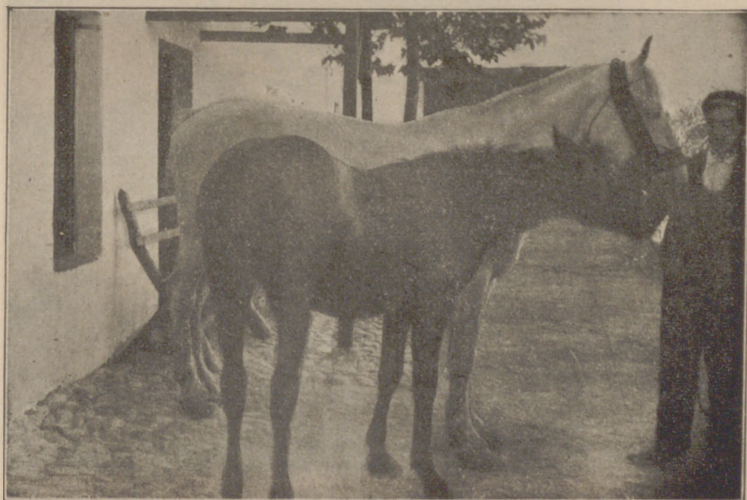


Figura 4.—Edad 14 años, alzada 1,50.

nación como ganado híbrido, y porque la experiencia me ha hecho ver (por si tenía alguna duda) que se puede prescindir de él, incluso para la agricultura. Efectivamente, las yeguas al par que representan menor capital dejan productos para la reposición.

Al hacer la sustitución en mi casa de labor, conociendo la resistencia que habría de encontrar en los encargados de llevar las yuntas, sólo empleé una yegua de tres años que me costó 300 pesetas (1). Quería con esto conse-

(1) Por su precio se comprende no sería gran cosa.

3.—*Revista de Caballería.*

guir se educaran al trato de ellas y vieran con sus propios ojos se podía trabajar la tierra sin necesidad del ganado mular. A los dos años de tenerla parió una potranca y á los cuatro un potro hijo de sementales del Estado: esta potranca al cumplir tres años se domó para emprender las operaciones del campo, pariendo á los cinco la potranca representada en la figura número 1; á los seis tuvo otro potro que á los tres años le vendí á la Comisión de Remonta de Granada en 750 pesetas; á los ocho, otro potro que presentado á dicha Comisión no me fué admitido por haberse adelantado en la muda, y al siguiente

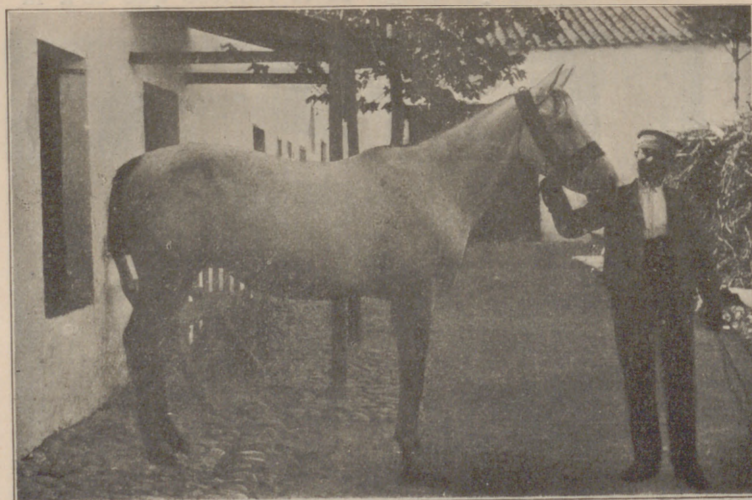


Figura 5.—Edad 10 años, alzada 1,53.

año lo vendí á un particular en 625 pesetas; á los diez, dió nuevo producto que á los dos lo vendí á dicha Comisión en 500 pesetas, y á los once, otro vendido á la misma edad á un particular en 500 pesetas.

Tan hermosa yegua murió á los 13 años pero no por efecto del trabajo; resultado, nació en mi casa, trabajó diez años (menos nueve días después de cada parto), dejándome 2.375 pesetas de sus productos, más una potranca que lleva seis años trabajando, habiendo parido un potro ¿qué mula puede dar esta utilidad?

Que una yegua trabajando puede parir las potras en buenas condiciones de robustez y criarlas, lo tengo visto

de sobra y lo prueba la figura número 3 que además de criar su hija, representada en la figura número 8, crió al mismo tiempo otra de la misma edad que al mes se quedó sin madre, habiéndola vendido este año en la feria de Alcalá de Henares de dos años, por no responder su alzada para la labor, valiéndome 425 pesetas.

La figura número 2 nació en mi casa, tiene hoy 14 años, y ha dado dos potros que los vendí á los dos años en 500 pesetas cada uno.

La figura número 3 la compré hace dos años con una potranca de un mes, indicada en la figura 8, que como digo anteriormente, crió las dos potrancas á un tiempo sin dejar el trabajo; habiéndome costado 965 pesetas.]

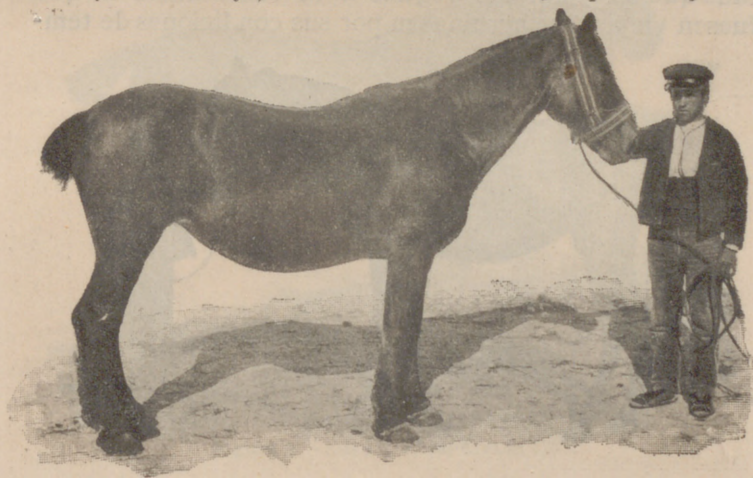


Figura 6.—Edad 10 años, alzada 1,50.

La figura número 4, me hice con ella, cambiándola por un potro nacido en mi casa, teniendo ambos un año (persiguiendo la idea de tener hembras), hoy tiene 14 años; ha dado dos productos, un potro que de nueve meses lo cambié por una yegua de nueve años y una potranca que representa la figura 9 y que en la 4 se encuentra con su madre.

La que se ve en el número 5 la compré hace dos años con una potranca de un mes, representada en la figura número 7, en 665 pesetas.

Y la figura número 6 la compré en el desecho de Artillería hace dos años, en 375 pesetas.

Creo dejado claramente expuesto puede llevarse una labor sin necesidad del ganado mular y exponiendo menos capital. Y aunque no tengo la pretensión, ni mucho menos, de presentar ejemplares de primera, puedo asegurar que tales productos me han valido como á uno de otros tantos ganaderos que tienen las yeguas en la holganza.

Al comprar esta última yegua, lo hice con objeto de obtener algún producto y, si bien el primer año no he podido ver realizado mi deseo por el mal estado en que la adquirí, tengo alguna esperanza de conseguirlo.

Esto mismo me ha convencido de lo oportuno y acertado que sería dar las yeguas á la venta antes de que fuesen viejas ó se arruinasen por sus condiciones de tem-



Figura 7.—Edad 2 años, alzada 1,54.

peramento, pues con ello lograríamos producir de lo que carecemos, no perdiendo un tiempo lastimoso.

Al enterarme del artículo *Las nuevas Remontas*, en el que su ilustrado autor (con gran oportunidad) nos presenta al Comandante L. de Carné y Capitán de Caballería y Diputado M. B. Fantaines del ejército francés, pidiendo al Ministerio de la Guerra se proporcionen mayor número de yeguas de desecho á los pequeños ganaderos en vez de hacerlo como en la actualidad que sólo se dan las viejas y arruinadas, he tenido una gran satisfacción por estar del todo conforme con la indicada idea según he manifestado varias veces. ¿Si esto se pide en una na-

ción en donde no escasea el ganado caballar, con cuánta más razón sería acertada esta medida en la nuestra?

Nos encontramos sin ganado de arrastre, y, ya que tenemos algunas yeguas de esta clase sin producir y algunos sementales, hagamos algo aprovechando lo que existe, dejando á un lado la apatía, dándolas á la venta en la seguridad que no faltarán compradores, y el Estado no saldrá perjudicado. Cuando compré esta yegua de desecho presencié tres subastas, y al fijarme en el interés de-

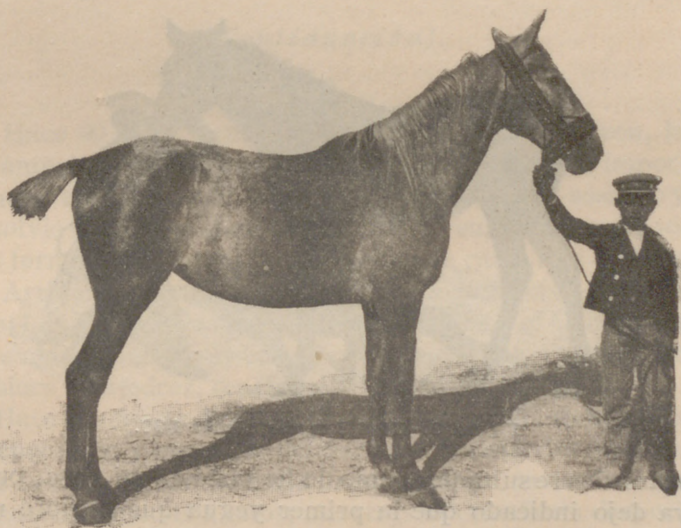


Figura 8.—Edad 2 años, alzada 1,53.

mostrado por el público en las pujas, observé que mientras los caballos aumentaron poco del precio de tasación, las yeguas tuvieron buena alza, lo cual prueba la preferencia por éstas, no porque fueran mejores para el trabajo, sino por la idea de conseguir productos.

Concluiré haciendo una observación. Cuando sólo tenía una yegua paría ésta, y cuando tuve dos, las dos, entonces se ponía en práctica el que cada yegua presentada recibía un segundo salto á los dos días de haber recibido el primero y, de no haber quedado cubierta, se le daba el tercero á los 21; después he cambiado el sistema por el siguiente: yegua que se presenta no se le repite el salto hasta trascurrido un mes, y de no haber quedado cubierta, al otro mes, el tercero. No voy á juzgar cual será

el más conveniente, pero por los resultados que toco, opto por el primero, pues llevo tres años consecutivos que teniendo seis yeguas, no pare más que una. Creo sería oportuno exigir á los propietarios de yeguas cubiertas por los sementales del Estado relación de las que hubiesen quedado vacías y de las que hubiesen parido, para con estos datos, implantar el más acertado para la mayor producción. Perfeccionando buenos ejemplares de caballos sementales y en número suficiente, no tardaría en



Figura 9.—Edad 5 meses, alzada 1,30.

ocarse los resultados, como lo he visto en mi casa, pues ya dejo indicado que la primer yegua que compré me costó 300 pesetas, y por las buenas condiciones de los productores dispongo hoy de su nieta (figura 1) que tiene un metro y cincuenta y siete centímetros de alzada y bellezas suficientes para no hacer un mal papel en donde se la presente.

También sería muy provechoso organizar Remontas (haciéndose las cosas con sentido práctico) en otras provincias que tengan terreno apropiado, dotándolas de su correspondiente yeguada, toda vez que no hay razón para que las andaluzas sean las exclusivas, y sobre todo para que sea alguna vez verdad el fomento de la cría caballar, prescindir en absoluto del ganado mular por ser el destructor de aquél, marchando por camino certero al engrandecimiento de la Patria.

ENRIQUE ALLENDESALAZAR,
General de Brigada de la Sección de Reserva.

Consideraciones sobre la guerra Anglo-Boer.

(Continuación).

III.

Hace 90 años, á raíz de las campañas de Napoleón, la Infantería era el elemento al que se daba la mayor importancia; élla sola en muchas ocasiones empeñó, sostuvo y resolvió varias batallas; la Caballería reunida en compactas formaciones aguardaba la orden de cargar (al trote) y la Artillería se usaba sobre todo en la defensa de posiciones. Los campos de batalla eran reducidos y el General en jefe movía sus tropas en el terreno como las piezas de un tablero de ajedrez, teniéndolas todas á la vista.

Hace 30 años la Artillería compartía con la Infantería la preparación y ejecución del combate; las baterías, mezcladas con los batallones en la línea de fuego, avanzaban íntimamente unidas á estos, mientras la Caballería después de explorar el terreno (*battre l'estrade*) se mantenía pasivamente á un flanco dispuesta á sacrificarse para salvar al Ejército si las cosas se ponían muy mal, ó á perseguir al enemigo si se ponía muy bien. Los Dragones, creados para utilizar á los cientos de hombres que durante la pelea se quedaban inactivos, se resistían todo lo posible á combatir pie á tierra y cuando recibían la orden concreta é ineludible de hacerlo, contemplaban con envidia sus compañeros los húsares y coraceros (caballería pura) que nunca se separaba de sus caballos.

Hoy las circunstancias han cambiado: la rapidez del tiro de las armas de fuego y la perfección inverosímil de las máquinas de guerra, hacen del combate un problema sin solución, pues los adversarios deben aniquilarse antes de estar á medio kilómetro de distancia y sólo puede vislumbrarse, como medio de determinar alguna ventaja, el

uso constante de movimientos rápidos, inesperados y tan repentinos, que desconcertado el adversario pierda la dirección de su marcha, el frente de combate y se vea momentáneamente separado de sus municiones. La Infantería, cuyo principal medio de acción es el tiro, tendrá la misión especial de fijar al contrario en sus posiciones y una vez tomado el contacto su objeto será inmovilizar el mayor número posible de fuerzas enemigas. La Artillería le ayudará poderosamente en esta importante tarea.

Mientras tanto las tropas más ligeras, Caballería y Artillería, evolucionarán rápidamente buscando el extremo ó el punto débil de las líneas, las reservas estarán dispuestas á aprovecharse de cualquier incidente favorable que se produzca y los Ejércitos repartidos en leguas de terreno harán durar las batallas acaso horas, acaso semanas.

El terreno se aprovechará cada día más para cubrirse; el avance de las tropas será prudente y lento y los cañones actuales tendrán que ser acompañados durante el combate por ametralladoras. El gasto de municiones será enorme y la tropa que tenga menos serenidad ó peor servicio de municionamiento se verá momentáneamente reducida á la impotencia absoluta; en estas ocasiones, seguramente muy frecuentes, tendrán cabida los heroismos fructuosos, las cargas épicas y los impetuosos ataques al arma blanca; pero, cuánta paciencia, cuánto valor y cuanta astucia habrase gastado en valde para aguardar aquel momento ansiado: qué fácil será dejar pasar desapercibidas estas ocasiones ó querer aprovecharlas cuando, por pedir instrucciones ó consultas con el jefe, haya pasado la oportunidad.

El mando superior pierde su unidad, la constitución de pequeñas columnas mixtas se impone, las grandes masas no podrán moverse y las tropas estarán tan diseminadas que sólo se librarán batallas parciales; se conseguirán pequeños éxitos en determinados puntos de la línea, se abrirá un paso por el que se precipitarán las tropas ligeras y estas serán las que decidan el éxito del combate, batiendo las tropas desplegadas en el resto de la línea é imposibilitadas de moverse por la artillería é infantería que las fijan en su posición defensiva.

* * *

Este parece ser el plan de batalla que los maestros en Arte militar hacen ejecutar á sus tropas; en las últimas maniobras (otoño actual), Inglaterra y Alemania se han inspirado en las ideas expuestas anteriormente. En Francia el general de Négrier, campeón de los nuevos sistemas, no ha podido, por razones que no alcanzamos, desarrollar por completo sus proyectos, pero sus esfuerzos se encaminaban al mismo fin.

Las maniobras resultan lentas, sosas y sin alicientes para el espectador; su característica es el silencio y la prudencia exagerada, las hermosas evoluciones de las tropas montadas se sustituyen por marchas de á uno en sendas ocultas; un regimiento de Caballería llega al galope á una posición para echar modestamente pie á tierra y tirar guarecido prudentemente en una zanja, y los movimientos geométricos con alineaciones exactas, toques de músicas y clarines y banderines de colores variados que absorben casi todo el programa de instrucción y son el orgullo y vanidad de ciertos Cuerpos, brillan naturalmente por su ausencia.

En resumen:

1.º La base de la instrucción fundamental es el tiro individual.

2.º La Caballería debe formar excelentes jinetes á la par que buenos tiradores que sepan combatir á pie.

3.º La artillería llamada de tiro rápido, no se maneja con bastante facilidad para seguir en todos los casos los movimientos de las tropas en el combate, y la lentitud relativa de su tiro no le permite aprovechar los cambios de posición del enemigo en que éste sólo presenta blanco durante cortos instantes. Las ametralladoras Maxim Nordenfeld, marchando con los batallones y escuadrones, se imponen por sus excelentes condiciones.

4.º Las tropas en el combate escapan á la acción del mando, y la iniciativa del soldado, su valor personal y su carácter propio, son los factores de éxito más importantes.

5.º La cohesión en el combate es á menudo más perjudicial que útil.

6.º El poder militar de una nación no está precisamente en el número de sus habitantes, sino en la firme resolución que tienen estos de sufrir sin desmayar las

múltiples cargas del servicio militar personal, ejercitándose, para estar á la altura de su misión, constantemente en el tiro de guerra.

*
**

Nuestra Arma tiene que dedicarse, según los principios anteriormente sentados, á los ejercicios siguientes:

- 1.º } Producción nacional asegurada del caballo de guerra.
- 1.º } Tiro al blanco ejecutado en condiciones especiales.
- 2.º Raids de Caballería.
- 3.º Ametralladoras.
- 4.º Doma especial del caballo de guerra.
- 5.º Ocupación en breve tiempo de posiciones lejanas.
- 6.º Como consecuencia del anterior, marchar á todos aires por terrenos difíciles, paso y salto de obstáculos, brechas en muros, paso de barrancos y cursos de agua, etcétera...

Todos los oficiales de Caballería hemos visto con placer muchos de los puntos anteriores tratados con erudición y competencia en esta misma REVISTA, y nos complacemos mucho en pensar que no somos únicos en creer que el Arma debe ensanchar su campo de acción proporcionalmente á la influencia cuantiosa que, gracias á su movilidad incansable y á su arma de fuego, adquiere en el combate moderno.

Acaso alguno me tache de anarquista, otro crea que no he dicho nada de nuevo; á todos contestaré por de pronto citando algunos atrevidos párrafos del capitán Mahau, que tienden á demostrar una vez más que el peor enemigo de los Ejércitos es la creencia de estar en posesión de la mejor arma, de la mejor táctica, de la mejor organización y de la más intangible ciencia militar.

«Cuando la paz—una paz de varios años—se acaba, los métodos que ha introducido son los primeros enemigos que han de vencer los defensores de una nación».

«El éxito de una guerra, es proporcional á la victoria preliminar sobre las impresiones y costumbres derivadas de los ejercicios rutinarios de una fuerza armada durante la paz».

«La causa de la derrota es una confianza ciega fundada en el prestigio de heroismos tradicionales y éxitos pasados».

«Después de una paz de muchos años se encuentran al frente de los ejércitos hombres prudentes, honrados, fieles observadores de todos los reglamentos, entusiastas hasta donde les permite sus facultades, exigiendo una puntualidad excesiva en lo secundario pero perdiendo de vista el fin principal del ejército que es ganar [batallas]».

«Hay algo más importante que el manejo de un Arma, es la habilidad práctica del elemento humano que ha de manejar dicha Arma».

PABLO JEVENOIS,

Teniente de Caballería.

RECONOCIMIENTOS DE OFICIAL

Hame parecido, antes de penetrar decididamente en la exposición y desarrollo de este servicio, proponer un método para su ejecución, al objeto de evidenciar cómo su práctica queda exenta de las dificultades que oponen generalmente los espíritus rehacios á este género de pruebas.

Oyense, en efecto, con demasiada frecuencia discursos encaminados á demostrar la imposibilidad de fomentar determinados empeños, para cuya realización—dicen los adversarios—fueran menester medios de tiempo y espacio de que carecemos en las guarniciones.

Quedan sobradamente desvanecidos tales prejuicios si reflexionamos en las escasas exigencias de una función marcial acometida por tres ó cuatro jinetes que no han de hollar cultivos ni causar daños en predios rústicos; que no pretenden la ocupación ni el allanamiento de las propiedades; cuya misión á los ojos del vulgo se reduce á un *viaje* más ó menos rápido *de pura curiosidad*.

Esto por lo que al espacio respecta.

Cuanto á tiempo... No cuadraría ciertamente escatimarle para tales ejercicios, siendo, como somos, tan pródigos de su inapreciable tesoro.

Aún resta otro linaje de obstrucción por demoler. Más especiosa y sutil que las anteriores objeciones, sírvenla sus corifeos en aspecto multiforme, con toda la variedad necesaria para que sus atavíos impresionen—¡cieguen más bien!—á los irreflexivos, quienes, á vista de tan ingratos colores, apartan con desdén ó repugnancia sus ojos para dirigirlos más sobre la quimérica aparición.

Me refiero al fantasma perpetuo evocado de continuo por la gran masa de compatriotas, cualquiera que sea su

clase y condición, así militares como civiles, siempre que de tareas desacostumbradas se trata: la falta de ambiente adecuado.

Ambiente moral y material, á su decir, vicioso, más que vicioso, según otros, deletéreo, que se traduce en una carencia cuasi absoluta de estimulación y de recursos.

Echense á discurrir, á compás y medida de su menguada propiciación, acerca de los obstáculos que nacen de semejante carencia, edificando—y no ciertamente sobre roca—toda suerte de fábricas, muchas aparatosas, todas deleznable al menor soplo de buena voluntad, pobladas de enjambres fantásticos que salen al paso de los instauradores pusilánimes turbando ó paralizando su acción.

Todos hemos experimentado los efectos de esa acometividad... entorpecedora cuya inconsistencia no se nos oculta; sin embargo, la experiencia que de ella tenemos me releva de extenderme en mayores consideraciones sobre sus pormenores.

El hecho es positivo. Conviene destruirlo en lo referente á nuestros reconocimientos de oficial, y he aquí el objeto de mis actuales propósitos, así como la razón de anteponer al estudio de esta rama de nuestro saber profesional la manera de realizar sus ejercicios en la paz.

En pura didáctica, este artículo cuadraría mejor al final de mi trabajo; mas me interesa ante todo desvanecer preocupaciones.

Deseo evitar la apreciación de dificultades, los sentimientos de desconfianza acerca de los medios de ejecución.

Quiero llevar á mis camaradas el convencimiento de lo practicable de esta instrucción, á fin de que en la lectura de mis sucesivas reflexiones no sufran desmayo ni las clasifiquen entre los ensueños.

Este fin justificará plenamente el motivo de la prioridad que concedo al presente artículo.

Como me propongo desarrollar siempre mis pensamientos agrupándolos en las tres grandes divisiones ya señaladas en el primer número, aquí también expondré un esbozo de sistema cuyo programa quedará reducido á tres grandes partes.

Proyecto—anteproyecto más bien,—cuyo objeto es fijar una pauta, cuya tendencia se dirige á la demostra-

ción palmaria de las grandes verdades en cabeza de estas cuartillas apuntadas: la extrema facilidad en el acometimiento de estas ineludibles experiencias, únicas que realzarán por modo positivo á nuestros propios ojos nuestras preciosas cualidades de *jinetes aguerridos*. ¡Cuánto ni más á los de extraños!

¿Cómo llevar al terreno de la práctica el *doctorado* de la exploración con los elementos actuales, sin la menor exigencia?

No hallo en ello la más ligera dificultad.

Para el desempeño del primer grupo de mi clasificación, esto es, para clasificar la *marcha*, el oficial de reconocimiento, que ha de ir seguido tan sólo de dos ó tres jinetes (á la prescripción táctica me atengo con tanto más gusto cuanto que la hallo conforme con mis propias convicciones), no se verá sujeto á grandes esfuerzos ni á novedad alguna que en la diaria labor profesional no le sean demandados.

A cada oficial corresponde mantener de continuo su caballo en disponibilidad de resistencia á fatigas más que ordinarias, y como para la función explorada las exigencias de extremas velocidades son *prácticamente y por lo general* innecesarias—como en el cuerpo de nuestro estudio nos esforzaremos á demostrar, á despecho de una gran mayoría de tratadistas, más que nacionales, extranjeros, empeñados en servirnos como reglas los que sólo pueden ser casos de excepción,—estimo que puede entrarse de lleno en la realización del primer punto sin preparaciones preliminares, en todo tiempo molestas y absorbedoras de tiempo precioso. Cuando se trata de personales cualidades, privativas del oficial, he creído siempre descartarlas de toda preparación; porque no se debe concebir entre nosotros desidia, ni las consecuencias con que la adjetiva el art. 12 de nuestras Ordenes generales para oficiales. Y si alguno diera pruebas de lo que en tal substancioso parrafito se contiene, pronto le estimularía á lo contrario el brillante desempeño de sus compañeros de mejor voluntad. Con esta evidencia bastaría para que todos se rindiesen al cultivo de las primarias aptitudes inherentes á nuestras esenciales condiciones profesionales.

• Damos, así, por supuesto, que desde el primer día puede entrarse en faena.

La marcha consta de dos etapas claramente definidas: la de ida y la de vuelta; aquella, habiendo de ejecutarse mediante una marcha normal; ésta, exigiendo por lo común el tipo de las marchas rápidas. Veremos las razones de adopción de este tipo de velocidades en el artículo siguiente.

Basta, á mi ver, para la instrucción de estas marchas, señalar al oficial un pueblo distante 20, 30 ó 40 kilómetros de la guarnición y proporcionándole el mapa itinerario de España (único auxiliar que poseemos hoy para esta clase de misiones), su reloj regulado con el del cuartel, ordenarle que, evitando las patrullas que circularán por las principales arterias, se dirija á aquel punto con una velocidad media de 8 kilómetros por hora, presentándose al alcalde, que le entregará un pliego cerrado con instrucciones concretas.

Este debe enviarse por correo con un oficio á la primera autoridad del lugar suplicándole lo ponga en manos de un oficial del regimiento que se personará al día siguiente en la localidad, entre *tal á tal* hora, en solicitud del documento.

En él se consigna el servicio que ha de prestar el explorador, conforme iremos viendo, disponiendo, cuando sólo de la marcha se trate, que regrese á la guarnición á una hora dada y que empleando en el recorrido el menor tiempo posible, procure no caer en manos de las patrullas extendidas en un radio de 10 ó 15 kilómetros, cuyo eje sea una carretera fijada de antemano.

Al regreso de este ejercicio se le pedirá *noticia verbal* del camino recorrido, accidentes notables observados en el terreno y situación y composición de las tropas que haya visto.

Estas, formando patrullas de oficial y de sargento, con antelación á la salida del oficial de reconocimiento habrán sido situadas, con órdenes concretas de estorbar el paso de éste y aprisionarle á ser posible, sobre las vías principales, en el radio de acción señalado más arriba, puntualizando la profundidad de la exploración, siempre inferior en 10 kilómetros á la longitud de la etapa, de tal manera que dejen 5 kilómetros sin registrar alrededor de las poblaciones extremas. Se fijará la hora de retirada de estas fracciones que, en general, constituirán entre todas una unidad de exploración.

Estas prácticas pueden llevarse á cabo lanzando dos ó más oficiales simultáneamente sobre el mismo ó distintos pueblos, indicándoles en el primer caso direcciones distintas.

Esta primera parte de las prácticas exploradoras tiene ya precedentes. Ignoro los detalles de su funcionamiento, pero recuerdo haber leído recientemente que en Alemania, no hace dos meses, el emperador Guillermo concedió premios á oficiales de Caballería que sobresalieran en semejantes experiencias, cuya finalidad no era otra sino salvar, sin ser vistos ni aprehendidos, una zona ocupada por patrullas de oficial destinadas á impedir el tránsito á varios subalternos encargados de atravesar el territorio, simulando la misión de un reconocimiento especial. Los premios consistieron en sables de honor, si no me es infie la memoria. Después de adiestrados en estas marchas, corresponde sumar á su ejecución el segundo período del reconocimiento.

Quizá fuera conveniente desarrollarlo aisladamente, hasta alcanzar su perfeccionamiento; pero como no he de precisar lo más oportuno ni pretendo determinar normas fijas, sino exponer medios generales, sin duda alguna inferiores á cuantas sugerencias ocurran á mis compañeros de Arma, más provechosas y mejor realizables, consideraré, para no alargarme en demasía, la simultaneidad de ambos ejercicios.

En tal supuesto, el oficial encontrará en la comunicación cerrada que ha de recoger en el punto de su destino la orden precisa del servicio que se reclama de su inteligencia. Noticias sobre la población, sus alrededores, ó sea reconocimientos diversos con relación al terreno, noticias sobre el enemigo (pudiéndose figurar á éste mediante la presencia en la localidad de una fracción del regimiento, dedicada al reposo, á alguna maniobra ó á cualquier función especial); cálculo sobre emplazamientos de vivaques; sobre recursos para aprovisionamientos, posiciones de combate, etc.

Para estas misiones debe entregarse al oficial una brújula y los enseres necesarios para los croquis y anotaciones, de que nos ocuparemos en el cuerpo de nuestro estudio, no *exigiéndole hora fija de regreso*, el cual se verificará en las condiciones ya sabidas.

Según la cuantía del reconocimiento se le permitirá prolongar hasta el siguiente día su estancia en el lugar señalado, aquilatando después con severa minuciosidad la razón del tiempo empleado; porque no hay que ponderar nuevamente cómo la celeridad es la primera condición exigible en estas funciones.

En este último caso, habrá de ser circunstancia ineludible la remisión de los trabajos realizados por medio de un jinete del grupo, con la fórmula usual de «continúo observando».

Tal aviso permite al Jefe director de estos ejercicios conocer la marcha del reconocimiento, modificar para el mañana lo que exigiere enmiendas, y mandar retirar, sobre todo, las fuerzas en exploración.

El individuo destacado con la misiva, deberá adoptar todas las precauciones dictadas, para no caer en manos del supuesto servicio avanzado. A este efecto, no se apartará de las instrucciones que recibirá de su jefe, el cual habrá de considerarlas como nueva integral de sus trabajos.

Hasta aquí, ya lo podemos observar, nada extraordinario. El mecanismo asombra por su sencillez; surge el eureka como por encantamiento, apareciendo un cuadro por demás lisonjero. En él, una tropa ejercitándose sin extraordinarias fatigas ni aparatosos alardes en funciones verdaderamente provechosas, de utilidad indiscutible, de ejecución facilísima.

Así y sólo así se verá contrastado nuestro progreso en las artes marciales. «Quien adelante no cata, atrás se halla». Así, y sólo así marcaremos por modo indeleble nuestro paso por las vías del progreso, abandonando un quietismo poco lisonjero para nuestro *savoirfaire*.

Es verdad que no tan obvia será como aquí se patentiza la aplicación juiciosa y estricta de esta especialísima labor; pero con severo espíritu de consecución, mediante métodos concienzudos, en los cuales tanto han de campear el serio análisis como los procedimientos lentos en la obtención de positivos resultados, se alcanzará la creación de una oficialidad experta, hábil y segura en esa rama brillante y trascendental de nuestros servicios.

Concursos de oficiales exploradores—juzgados con austeridad imparcialidad—podrían andando el tiempo, for-

mar *l'élite* de la juventud exploradora con *diplomas, distintivos ostensibles en el uniforme y premios consistentes en comisiones de estudio por los ejércitos extranjeros*, con lo cual se acrecentaría la noble emulación por el atesoramiento de lo que no dudo en considerar como lo más envidiable y superior de nuestra carrera.

Y al que se le antojare erizado de obstáculos este admirable oficio, aconsejarémosle este lema que esculpir en el cerco de su brújula: «A pan duro, diente agudo».

Resta ocuparme de la 3.^a división de nuestro servicio. Refiérese á *dar cuenta*.

En realidad, huelga en este anteproyecto extenderse en consideraciones acerca de un extremo que no ha de objetivar disposiciones del Jefe; pero deseo completar la exposición de mis ideas, expresando la intervención que me parece propia de la dirección de estos ejercicios. Sería inconveniente dejar en libertad á los oficiales para presentar sus noticias escritas *después* de su llegada. El complemento de éstas, *á veces, pero muy pocas veces*, podrá recibirse algunas ó muchas horas después de terminada la misión; mas, por regla general, el parte debe manifestarse inmediatamente dejando en manos del superior los documentos expresivos del reconocimiento. En esta inteligencia, cabe precisar la entrega, bien al Jefe de la exploración, bien al Director de estos ejercicios.

En el primer caso, tanto el oficial—si ha terminado su cometido—como el jinete que salga destacado—si continúa el comisionado sus observaciones—traspasada la zona peligrosa, esto es, una vez dentro de los 5 kilómetros más próximos á la guarnición, retrogradará en busca del comandante ya citado, ó de alguna patrulla exploradora, considerados uno y otras como tropa amiga, siempre que aquél haya escapado á la vigilancia de las fuerzas y pondrá en sus manos la relación de su reconocimiento para el curso que se haya prevenido.

En el segundo caso, se encaminará á la residencia del Director y le dará noticia verbal de su misión, dejando en su poder croquis y memoria, ó llevándose tales documentos, una vez puestos de manifiesto ante el superior, para ponerlos en limpio ó ampliar sus datos.

QUINTIN GUSATO.

MECANISMO DEL SALTO DEL CABALLO

Es tan necesario el conocimiento de la mecánica animal para los que se dedican á la equitación, que sin tener esa base científica irán siempre á obscuras, sin saber si contrarían ó no las leyes naturales que rigen los movimientos del caballo.

El obrar de ese modo es causa de las dificultades que encuentran los que se dedican á la doma á los obstáculos, doma que con frecuencia ó es muy imperfecta y arruina prematuramente al animal, ó termina por resabiar al caballo, haciéndole muy peligroso ó imposible de saltar con él el menor obstáculo.

Con demasiada frecuencia hemos oído sostener á varios distinguidos jinetes, que no conviene saltar todos los días á un caballo para hacerle buen saltador, porque según ellos, llega á aborrecer los obstáculos y hasta á resabiarse si insistimos sobre ellos.

Esto que sólo es cierto cuando por ignorancia contrariamos al caballo no dejándole saltar conforme á las leyes naturales, es por lo contrario el único medio de doma, pues sólo *por repetición de actos*, se consigue que éstos se produzcan *automáticamente*; y sólo después de conseguir este resultado, es cuando la doma es completa.

Del conocimiento de la mecánica del salto hemos de deducir también la tan debatida cuestión de la posición más conveniente del jinete para estorbar lo menos posible al caballo y aún ayudarle á saltar por los movimientos adecuados de su cuerpo durante el salto.

El no haber estudiado el mecanismo del salto con el detenimiento que merece, ha sido causa de que los alemanes en su *Reglamento*, hayan considerado como *Salto*

de Escuela aquel en que el caballo cae sobre los piés al otro lado del obstáculo, error tan enorme que erigido en sistema de doma sólo consigue resabiar caballos ó arruinar aquéllos que por excesiva bondad no protesten contra tan malos tratos.

La mecánica animal ha experimentado en estos últimos años grandes adelantos debidos muy principalmente á los estudios cronofotográficos de Mr. Marey. Así es que los brillantes trabajos hechos por Raabe, Barroil, Gontaut-Biron, etc., han sido perfeccionados por Dumas, Le Bou, Guérin-Catelain y tantos otros; pudiendo asegurarse que, disponemos hoy de una seria base científica para el estudio de la equitación.

Antes de seguir adelante, creo un deber advertir á los lectores que, el estudio hecho en este artículo del salto del caballo, está tomado del autor últimamente citado (1).

He aquí un extracto de una parte de dicha obra:

«Suponemos que el caballo se dirige hacia el obstáculo al galope, por ser el aire más general para saltar.

Si el galope es á la izquierda, el primer tiempo, del último franco antes del obstáculo, estará constituido por el apoyo del pie derecho, sin que nada anormal suceda en él; pero en el segundo tiempo (bípedo diagonal derecho) se observa por la cronofotografía que, el caballo, apoyándose más sobre la mano eleva el pie antes que aquélla; es decir, que el apoyo diagonal que caracteriza este tiempo, se destruye por la precipitación del movimiento ó elevación del pie, que se prepara así para adelantarse é impulsar con su congénere, toda la masa. Desde este instante el mecanismo del galope se interrumpe y la fase preparatoria del salto comienza.

El caballo apoya en tierra el anterior izquierdo, estando también al apoyo la mano opuesta y en el aire los dos piés. Llega un momento en que eleva la mano derecha y sólo queda apoyado sobre la izquierda, como sucede en el tercer tiempo del galope; pero en aquel caso el movimiento de péndulo invertido (2) no termina sino que

(1) *Le saut des Obstacles*, por M. Guérin Catelain.

(2) Para el estudio de los aires, se ha convenido en llamar péndulo invertido al movimiento de una extremidad cualquiera del ca-

al llegar al *medio del apoyo* se eleva; sin acabar por consiguiendo su movimiento de péndulo invertido. La elevación de esta extremidad se verifica con gran energía hacia el momento que pasa ó está en la vertical. El anterior derecho coopera á la elevación de aquella recogién-dose y elevándose fuertemente, para producir el mismo efecto que el hombre trata de obtener cuando para saltar distiende rápidamente hacia arriba sus brazos, al mismo tiempo que con las piernas impulsa el cuerpo.

Mientras esto sucede, el posterior izquierdo así *dis- asociado* (valga la palabra) ha avanzado casi á la misma altura del derecho, empeñándose ambos bajo la masa, *mucho más adelante* que en un tranco normal de galope. También se han elevado mucho más que en ese aire, para apoyarse sobre el suelo con mayor energía.

Este encadenamiento del último tranco, con el período preparatorio del salto, se verifica siempre lo mismo, en todos los ejemplos. Pero hay diferencias sensibles en el vigor de la ejecución, según el temperamento y poder de cada animal y según su grado de destreza.

En esta fase del salto, cuanto el tercio anterior va á clevarse y extenderse por encima del obstáculo, el animal cuyo cuello se había retirado previamente, lo eleva y estira vigorosamente, para facilitar por este movimiento de ballesta la elevación del tercio anterior. Al mismo tiempo, pliega los piés bajo el cuerpo elevándole; y reuniéndolos enérgicamente se preparan á caer sobre el suelo, uno primero y otro después, elevando enseguida el tercio posterior.

En esta fase se nota diferencias apreciables en cada caballo. Un animal poco ejercitado y menos resuelto, se reúne menos y da poco juego á su cuello, lanzando apenas la cabeza hacia arriba y elevando poco sus piés: aprovecha medianamente los resortes cuya distensión debien proyectarle por encima del obstáculo.

ballo, cuando está apoyada en el suelo y péndulo directo cuando dicha extremidad está en movimiento. Tanto en uno como en otro caso se consideran tres tiempos, que en el invertido son: principio del apoyo desde que coloca el casco en tierra hasta que la parte alta de la extremidad ha recorrido un arco de 30 grados; medio del apoyo, desde los 30 grados hasta los 60 y fin del apoyo, desde los 60 hasta la elevación de la extremidad considerada.

Otro animal más ejercitado es tal la energía que desarrolla, sobre todo si ha de saltar un gran obstáculo, que se produce un tiempo de suspensión entre la elevación del tercio anterior y el apoyo de los pies que han de impulsar toda la masa.

Además, mientras el que está poco ejercitado no trae sus pies más que hasta las huellas de las manos, el que es ya maestro los coloca más adelante gracias á la suspensión de que acabamos de hablar. Los dos pies se colocan uno más avanzado que el otro y en el caso del galope á la izquierda, el más avanzado será el izquierdo, que impulsará la masa más tiempo hacia adelante y arriba.

Durante la fase siguiente, el caballo que abordó el obstáculo demasiado cerca, se lanza más especialmente hacia arriba, mientras que el que salta con más rapidez y desde mayor distancia, se impulsa hacia adelante al mismo tiempo que se eleva. Anotemos una nueva diferencia en el modo de recoger los brazos y emplear el cuello. El que está bien domado, eleva mucho el tercio anterior, recoge sus brazos hasta tocar los codillos con los cascos y arquea el cuello para facilitar la elevación del posterior; empezando en este momento á bascular alrededor del centro de gravedad. En cambio el poco ejercitado eleva menos su anterior, no pliega apenas sus brazos, que golpean el obstáculo, y los movimientos del cuello son poco aparentes.

Durante el período de suspensión en que el cuerpo de ambos muy alargado pasa por encima del obstáculo, se observa más abierto el ángulo de las piernas con el cuerpo, en el bien domado que en el otro, estando su cuello y cabeza más alargados y los cascos de las manos que marchan á la misma altura, más elevados y por consiguiente más cerca del cuerpo.

Continúa después el cuerpo hacia adelante y abajo hasta tomar tierra primero con una mano y la otra muy extendida la apoya después, avanzando la masa sobre estos dos apoyos así establecidos. El cuello *se eleva* violentamente con el fin de contribuir al amortizamiento del choque, por una oscilación de abajo arriba. Aunque atenuado igualmente por la impulsión horizontal y por la sucesión del apoyo de las manos, este choque es sin em-

bargo violento y se hace sentir más sobre la mano que se apoya primero. La presión enorme que esta soporta en dicho momento, flexiona la cuartilla casi hasta la horizontal y la fatiga causada á las articulaciones inferiores es evidentemente considerable.

Nuevamente se descubren grandes diferencias entre Odette y Mireille (1) por la gran separación que se observa entre las manos de aquél cuando se recibe sobre ellas al otro lado del obstáculo, por la elevación de los corvejones y por lo bien que pliega sus piernas para pasar sin tocar el obstáculo, mientras que Mireille acentuando menos estas acciones, tropieza con sus piés el obstáculo, lo mismo que hizo con las manos.

La misma diferencia se observa en la fase siguiente, cuando la mano últimamente apoyada va á elevarse; Mireille apoya rápidamente los posteriores antes que aquella se haya elevado, mientras que Odette no apoya sus piés sino después de haber elevado sus manos, es decir, que hace un nuevo período de suspensión, permitiéndole rebasar con los piés las huellas que marcaron las manos.

Dijimos que el caballo al recibirse al otro lado del obstáculo, apoya primero una mano que la otra, y en el caso que nos ocupa, (galope á la izquierda) llega á tierra primeramente la mano izquierda. Lo mismo sucede con los piés en que primero apoya en el suelo el izquierdo, y luego el derecho, constituyendo la cuarta batida ó pisada (una por cada casco). En este momento la mano izquierda que se apoyó y elevó primero, vuelve á ponerse en tierra por segunda vez asociándose con el pie derecho, cuyo diagonal así constituido establece el segundo tiempo del galope á la derecha, siendo el apoyo de la mano derecha el tercer tiempo de dicho aire que es el que continúa después de abordado el obstáculo.

Tal es una de las maneras de saltar, y *la más frecuente cuando se trata de pequeños obstáculos abordados á una velocidad moderada.*

(1) Estos son los nombres de los dos caballos que viene estudiando Guerin-Catelain, siendo Odette el que es maestro saltando y Mireille el que aún no está domado, y cuyos caballos seguiremos nosotros nombrando para facilitar la explicación.

Como se ve, el caballo que abordó el salto sobre el galope á la izquierda, resulta galopando á la derecha después de haber saltado.

En otros casos el caballo establece sus apoyos en este orden; mano derecha, mano izquierda, pie derecho y pie izquierdo, al mismo tiempo que vuelve al apoyo la mano derecha; y por último, mano izquierda. Aquí el caballo continúa galopando á la izquierda, es decir, á la misma mano que le abordó. Se observa que el anterior sobre que se recibe el caballo se asocia en su segunda pisada con el posterior que se apoya últimamente; y esta asociación constituye el tiempo diagonal del galopé á que ha de seguir el animal después del salto.

Todos los que hasta la fecha se han ocupado del salto, se han equivocado ya en el mecanismo del salto mismo, ya en los procedimientos que el animal emplea para seguir el aire después del obstáculo.

Uno de los errores más grandes en que han caído hasta ahora los mejores autores, consiste en *creer que el galope debe proseguir naturalmente después del salto á la misma mano que antes, y que si otra cosa sucede, es porque necesariamente el caballo se ha desunido ó cambiado de pie*. Acabamos de ver que no hay nada de esto y la continuación de nuestro análisis lo demostrará de nuevo.

No existe en realidad ninguna correlación obligatoria entre el aire á que el animal aborda el obstáculo, y el que toma después de franquearle: en otros términos, el salto es una acción distinta del aire, galope, trote ó paso que traía el caballo antes del salto. El aire, generalmente rápido, al cual aborda el animal el obstáculo, da á la masa la inercia suficiente para la traslación por el aire. Pero este aire, cualquiera que sea, acaba en el momento en que el salto propiamente principia: si el animal iba al galope, este se rompe por la disasociación del diagonal central; si al trote por la disasociación de los dos diagonales; y tanto los miembros como la masa se establecen según la posición y equilibrio particulares del salto.

Hemos visto que el caballo bien equilibrado, especialmente el que ha sido ejercitado á saltar en libertad, se ciérne casi horizontalmente colocando sus manos sobre una misma línea, como también sus piés. En este instan-

te, el aire á que ha abordado el obstáculo está notoriamente interrumpido y acabado; y nos parece poco científico admitir que la cadencia ó movimiento del aire anterior se prosigue después como en una máquina, por algún fenómeno misterioso é invisible; esta tácita manera de obrar de nuevo género no existe, creemos nosotros, en la naturaleza. Entre las múltiples pruebas hechas para probar nuestra aserción, recordamos que un animal flexible y ejercitado puede abordar un obstáculo al trote, franquearle y alejarse al galope: inversamente, puede abordarle al galope y tomar el trote ó el paso después de haberle franqueado y aun también hacer alto.

Lo que engendra el aire que el animal tomará después del salto, es la velocidad inicial y el orden en que llegan sus piés sobre el suelo: no es en modo alguno el aire anterior conservado por una fuerza secreta.

Lo que hay de cierto es que durante el período de suspensión del salto, el caballo puede hacer pasar adelante uno ú otro de sus anteriores indiferentemente. Durante este período puede el animal, mover cualquiera de sus miembros en un sentido ó en otro, así es que si estando el caballo en el aire, se le da con la fusta puede en son de protesta, disparar un par de coces, bien con ambos piés ya solamente con uno.

«Puede también el caballo seguir al otro lado del obstáculo á un galope desunido si por una causa cualquiera de desequilibrio, el orden de los apoyos (galope á la izquierda) fuese el siguiente: mano derecha, mano izquierda, pie izquierdo y pie derecho, al mismo tiempo que vuelve á apoyarse la mano derecha, construyendo así una base lateral, en vez de diagonal, lo que sería causa de seguir el caballo en galope desunido á la izquierda. Un dolor ó cansancio en cualquiera de los dos piés, puede estorbar el orden normal de la llegada de los piés sobre el suelo. Si el caballo tuviese que cambiar de dirección inmediatamente despues del salto, habría peligro á una caída en el caso de ir desunido. Otra de las causas de que los piés no lleguen al suelo en el orden debido, es el tropezar con ellos en el obstáculo».

El jinete puede conseguir que el caballo al caer del salto siga galopando á la mano que le convenga, y así lo he practicado yo mismo gran número de veces y con diferentes caballos.

Basta que el jinete durante el período de suspensión recargue á voluntad una ú otra de las espaldas, para que el animal ponga en tierra primero la mano más recargada. Este recargo ó traslación de peso fácilmente puede hacerlo el jinete por medio de las riendas.

«En todas las instantáneas tomadas, se observa que, por ejercitado que esté el jinete, *sus asentaderas se separan de la silla* en el momento en que el caballo apoya sus dos piés antes del salto para impulsarse, apoyo simultáneo ó consecutivo, que precede á la elevación definitiva del tercio posterior. La altura á que se eleva el asiento del jinete en este momento, depende á la vez de la longitud de sus muslos y del vigor de su caballo; pero este desplazamiento vertical se produce *en todos* indistintamente. La adherencia que el jinete puede y debe conservar, es la de las rodillas y pantorrillas, pero estas partes solamente. Para convencerse de ello basta examinar las instantáneas de los campeones más reputados en el *turf* y en concursos hípicas, y veremos que todos están con el asiento levantado sensiblemente en esta fase preliminar del salto. Hagamos constar sin embargo que algunos jinetes se destacan más de lo conveniente». Puede sin embargo el jinete evitar el ser elevado, inclinando mucho su busto hacia atrás algunos trancos antes del salto; pero en esta posición tan poco airosa, se recarga excesivamente el tercio posterior del caballo, y lo que es peor, el jinete elevará en el momento del salto las rodillas y se verá obligado por esta falta de seguridad á colgarse de la boca del animal impidiéndole hacer los movimientos del cuello y cabeza, tan importantísimos, durante la ejecución del salto.

«Cuando se examinen cronofotografías de caballos saltando, sea en altura ya en anchura, se notarán grandes diferencias en cómo se sirve el caballo de su cuello según que vaya en libertad ó no. Los movimientos de la cabeza y cuello del animal son mucho más pronunciados en el primer caso que en el segundo. En la 2.^a fase del salto si lo hace en libertad se ve la cabeza más adelantada que los brazos, que van plegados con los cascos unidos á los codillos y el cuello arqueado ó sea convexo y la cabeza más baja que la cruz; pero si el caballo salta montado, entonces se observa que no alarga ni arquea el cuello, la cabeza va muy alta y los brazos más adelantados que ella. El

gasto de fuerzas es mayor en este caso. En la tercera fase del salto el animal si va montado hace muy imperfectamente el *movimiento de bascular que tanto facilita el paso del tercio posterior*, y que permite ver el terreno en que ha de hacer los primeros apoyos después de saltar. Se observa que en libertad pliega bien las piernas bajo el cuerpo y eleva mucho la grupa, mientras que montado apenas recoge aquéllas ni eleva ésta».

¿Debemos atribuir estas diferencias al peso del jinete? En modo alguno, pues numerosos ensayos hechos con caballos saltando en libertad ó á la cuerda, pero con un peso fijo sobre el lomo de 70 kilogramos, se ha podido ver que el salto se verificaba en la misma forma que cuando no llevaba peso alguno. Es, pues, la mano del jinete la que apoderándose, por medio del bocado de la cabeza y cuello del animal impide el movimiento de estas partes y no le permite saltar en la forma que le es natural.

Gontaut-Biron, en lenguaje pintoresco, decía en su notabilísima obra (1)... nada hay tan pesado sobre el lomo de un caballo cuando salta, como la mano del jinete que le monta.

Una vez así estudiado el mecanismo del salto, fácil nos será fijar el método más conveniente para lograr una buena doma al obstáculo; y de ello nos ocuparemos en otro artículo.

FRANCISCO FERMOSO.

Capitán de Caballería.

(1) Trabajo á la cuerda y doma al obstáculo. Versión española.

CONTESTACIÓN NECESARIA

Por cortesía y por el deber de colocar las cosas en su verdadero lugar, voy á ocuparme muy ligeramente del artículo «Breve réplica... y punto final» que apareció en el número anterior, lamentando mucho que la REVISTA tenga que dar cabida en sus páginas á estas discusiones, tan ajenas á su misión, pero que hay necesidad de ventilar en el mismo terreno donde nacen: fundado en esto, acudo á sus columnas agradeciendo por anticipado la benévola acogida que no dudo ha de dispensar á estas breves líneas.

Es muy sencillo desviar la verdadera marcha de la discusión en un asunto cualquiera y buscar el camino de eludirla; tal propósito ha sido planteado con escasa fortuna por J. M. del B., pues emplea argumentos que no convencen y apunía una máxima en que funda su radical modo de pensar respecto al combate á pie, completamente en pugna con su manera de expresarse poco antes. No trato sin embargo de entablar hoy nueva discusión aunque á ella no renuncio, sino que por el contrario, estoy firmemente resuelto, agrade ó no, á seguir mi camino cuando lo juzgue conveniente, porque creo así servir al Arma á que me vengo consagrando; me interesa más ahora, dar respuesta al citado escrito que no veo justo ni claro, quizás por culpa mía, pues como soy tan poco versado en letras, puedo haberme explicado mal, dando así lugar, aunque no derecho, á que mi impugnador ejerza de Dómine conmigo cosa que, después de todo, no me ha molestado por la finura con que lo hace y el afecto y buenos deseos que le guían; tengo, no obstante, que defenderme de lo único á que doy alguna importancia y que considero erróneo: lo demás, no merece la pena.

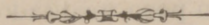
No me es posible aceptar eso de que yo *arremeta* contra el comandante A. L. y su traductor: trato solamente de combatir sus ideas y lo hago con el más perfecto derecho, sin el más mínimo agravio personal para nadie y sin emitir siquiera juicios tan poco meditados y fundamentados como decir que es ligereza y juicio personal lo que naturalmente brota de toda controversia en la que no es posible separar las personas de las ideas por ellas expuestas. Cierto es que no tengo el gusto de conocer personalmente al comandante A. L., cuyas dotes de inteligencia, caballerosidad y entusiasmo he tenido sumo cuidado en respetar por la misma razón de no conocerle y porque nunca he creído haya derecho para cometer esas faltas; le conozco tan solo y le combato como escritor y defensor de determinados procedimientos de combate para la Caballería y, sin negarle autoridad, no se la concedo completa y absoluta en materias del Arma, porque á pesar de su indiscutible cultura y á pesar de escribir tan bellamente como escribe, no ha formado aún escuela, ni es autor de obra alguna de consulta, al menos conocida por mí que la he buscado, cosas únicas que dan absoluta é indiscutible autoridad ¿puede esto ofender ni mortificar á nadie?

Por lo demás agradezco mucho á J. M. del B. las inmerecidas lisonjas que su exquisita finura me dedica en el comienzo de su escrito, así como el beneficio que cree dispensarme al no engolfarse en discusiones conmigo para evitar que de ellas surgiera algún agravio para el jefe extranjero merecedor ciertamente de una cortesía que, hasta aquel momento cuando menos, me reconoce haberle guardado: es bastante para afirmar mi razón en todo lo que llevo expuesto.

En cuanto á la parte personal que no se por donde saca á plaza J. M. del B. y el reto hípico que me dirige, tan sólo he de decirle que desde hace muchos años tengo adquirido título universitario en la materia; que no he dejado de cursarla y que soy muy conocido: y por lo tanto no creo necesario ese examen de comparación en el cual, por otra parte, no veo finalidad útil alguna.

H.

LAS NUEVAS REMONTAS



Centros técnicos del Arma y modelos del Estado.

SECCIÓN MILITAR

No creemos muy necesario demostrar con un sinnúmero de datos la ventaja que representa el traer los potros educados á los Cuerpos, pues está en el ánimo de todos los que conocen la vida de Regimiento. Esto sería una gran solución si queremos que el efectivo en caballos marcado en presupuesto sea una verdad (hoy no lo es al contar los potros en doma) y no perder tiempo entreteniendo hombres que hacen falta en los escuadrones para dedicarlos á trabajos de más aplicación en campaña que domar potros; no lo practicamos sin embargo, por el temor de lo que costaría la creación de otros organismos (antiguos depósitos de doma) que, independientes ó unidos á los establecimientos de Remonta, aumentarían el gasto en ciertas cantidades que con modificar el sistema de remontar al Ejército se evitarían desde luego.

Por otra parte, llegando los caballos domados podrá estudiarse con más facilidad el medio de que los quintos se incorporen educados también en la instrucción á pie, sabiendo todas las nomenclaturas, etc., etc., menos lo referente al caballo y montar; con lo cual, en el Regimiento, al no tener que ocuparse nada más que de este punto, ganaríamos tiempo, siendo posible que entonces, con un mes en un Centro de instrucción, Zona ó Regimiento de Reserva (1), tuvieran suficiente, y dedicando

(1) Creemos que con el tiempo, vista la tendencia de que las voces de mando sean iguales que las de Infantería, la instrucción á pie, de caballería, será la misma en las dos Armas, mucho más teniendo presente que en realidad enseñamos dos instrucciones distintas puesto que la instrucción á pie difiere del mecanismo de la de á caballo.

otros dos en enseñarles á montar completaríamos su instrucción con metodo y sin apresuramientos.

Si tuviéramos la compra directa, desde luego exigiríamos los caballos con cierta doma, que no llegaría ni con mucho á la del caballo militar, pues no es probable que los particulares les acostumbraesen á saltar obstáculos, á las armas y estuvieran escuadronados; por lo tanto aun siendo mediana la doma que consiguiéramos en las Secciones Militares de las Remontas, sería por lo menos la misma que la de estos potros ya educados y sólo tendrían los Regimientos que emplear un mes poco más ó menos para perfeccionarles y en modo alguno un año como hoy ocurre con la doma en algunos Cuerpos.

Mientras dura la educación de los potros tenemos que convenir son una impedimenta para los Cuerpos, pues no los podemos utilizar ni para operaciones, instrucciones ni maniobras. Pensemos qué haría un Regimiento al salir á campaña con estos animalitos y veamos que para nada nos servirían, puesto que los dejaríamos en la Plana Mayor ¿no comprende todo el mundo que al dejar estos 30 ó 40 potros restamos al efectivo otros tantos hombres que podrían haber salido montados en caballos ya educados? ¿hasta cuándo nos vamos á estar haciendo ilusiones, engañándonos nosotros mismos al suponer que un Regimiento se compone de 300 ó 400 caballos útiles, si tal cosa no existe al sucederse una potrada á otra, una doma á otra doma? Es muy posible que el parecer de algunos jefes sea contrario á esto que indicamos y prefieran la doma en los Cuerpos ¿qué ventaja le encuentran? ¿la dirigen personalmente? ¿temen que si no la vigilan resulte defectuosa? no acertamos á explicar cuál será la ventaja como no sea demostrar que se ocupa el tiempo en esto y alguna economía; dirigirla sería ocupación muy pequeña para tal graduación y temer que resulte mal si no la vigilan demuestra poca confianza en los oficiales que como más aptos han elegido, y si tal son, sin vigilancia y con ella cumplirán perfectamente, en esos Cuerpos y en las Remontas si estuvieron destinados.

Nosotros creemos que el caballo no se encuentra en toda su fuerza hasta después de los cinco años y eso si ha tenido una buena recría, una gimnasia gradual é igualmente la doma. En Alemania tienen la costumbre

de mandar los potros de cinco años á los Cuerpos, no los cuentan para movilización (no siendo preciso) hasta los seis cumplidos y son ejemplos de dureza antes de los siete; con este sabio y justo empleo hacen que los caballos duren más y los desechos sean pequeños.

Probemos por lo tanto hacer uso de nuestro caballo después de los cinco años, ya que su desarrollo es acaso más lento que el de ninguno otro, y posible es lo ganemos en el tiempo de permanencia en filas sin tantos alifafes ni arruinado, siendo menor el tanto por ciento que ocupen las enfermerías; regulemos el trabajo desde los cinco á seis años, (primero que pasarían en los Regimientos) y tal vez consigamos esos modelos de caballos resistentes en todos los del Arma y del Ejército.

Algunos piensan que criando de otro modo que no sea el sistema actual, los potros podrían salir de las Remontas un año antes (á los tres) y prestar servicio á los cuatro y si bien los utilizaríamos antes, como sus articulaciones no tendrían la consistencia precisa, se arruinarían muy pronto, pues no podemos fijarnos en casos aislados de nuestras razas ni en el caballo de carrera que si á los tres años lucha en los hipódromos su cría es especialísima y muy costosa, (de la que el particular piensa resarcirse) y nosotros no la podríamos soportar. Busquemos por lo tanto una cría buena y económica aunque no empiecen los caballos á prestar servicio muy pronto, dejémosles que su desarrollo sea completo, modifiquemos razas y cruza hasta conseguirlas con gran resistencia y precocidad y entonces se podrá estudiar si conviene utilizarse antes.

Es fácil que pensemos tal vez de un modo excepcional, pero creemos que estas Secciones Militares deben ser dentro de lo militar lo menos posible, pues no está reñida la disciplina, subordinación, etc., con mortificar menos en limpiezas de hierros y equipos, perdiendo un tiempo precioso que emplearíamos en otras cosas, así que todo metal estaría pavonado para que sólo fuera preciso lavarlo; en las monturas, la gamuza ó piel que se limpiara sin necesitar el frote con cera para relucir, y por este estilo todo, evitando tanto trabajo por el dichoso brillar; el sable pavonado ó de acero la vaina; el uniforme cómodo sin relumbrones ni colores delicados, para no

entretener á la tropa y que cepillando todos los días fuera suficiente y sin tantos botones ¿no se usaron de pasta blanca ó negra en los trajes de lona? pues lo mismo podrían ser de pasta gris en otras prendas, todo se reduce á experimentarlo, ver resultados dejando á un lado visualidad y aquello de que es más bonito, buscando sólo lo práctico pues por algo estamos en el siglo XX.

Como tenemos que ir de suposición en suposición, supongamos lo tienen todo en la forma que pensamos y tratemos de ver cómo se domarán los 300 potros de cuatro años que nos entrega la Sección Zootécnica, acostumbrados al hombre, herrados, castrados (1), con la doma de pesebre, colocada la silla y hasta montados (2) de manera que casi podemos decir que están con la montura puesta para marchar.

Suponíamos en la composición de la Sección Militar, al exponer la idea general, unos noventa hombres de tropa, lo suficiente para cuidar los potros, etc. que tal vez no sean bastantes, así que al ocuparnos ahora del detalle buscaremos muy aproximadamente los casi precisos.

En el momento que se manden los caballos domados á los Cuerpos, no tienen misión que cumplir los Profesores de Equitación como no sea trabajar alguno que otro resabiado, encontrando más natural, si es que en los Regimientos no quieren que los oficiales se ocupen de ella, mandarlos á la Escuela de Equitación militar donde pudiera muy bien formarse una Sección con todos los que existieran en el Ejército en estas condiciones y fueran tan difíciles, porque de este modo, estudiando nuestros mejores jinetes sobre el natural los infinitos vicios que pudieran presentar, deducirían magníficas conclusiones de los medios empleados para combatirles.

Vamos á tratar del número de Profesores de Equitación que nos harán falta agregar á cada Remonta considerando las tandas para la doma sólo de veinte potros, y como no es gran trabajo encargarse de dos tandas y además cada uno de los tres primeros tenientes podrían tener á su cargo otra tanda, deducimos, por los quince

(1) Ya dijimos que se podrían operar muy jóvenes.

(2) Empleando los hijos del personal del Centro podríamos facilitar la doma (S Zootécnica).

grupos que nos resultan, que seis profesores son suficientes y treinta y seis en los establecimientos; número que creemos se suma con gran facilidad con los terceros y segundos, pues entre todos tiene el Cuerpo unos setenta.

Compuesta cada tanda de veinte potros busquemos ahora la mejor forma de trabajarles para deducir también el número de hombres que puedan domar los 300 que tenemos y como no han de hacer otra cosa, destinaremos los precisos sin lujo en el personal.

Invirtiendo una hora en lección podemos aprovechar cinco horas del día que con dos picaderos, modestos pero con mucha luz (la Academia de Caballería los tiene, así es que estos Centros modelos los podrían tener también) trabajaríamos diez tandas haciendo un total de doscientos potros diarios.

Teniendo presente esto último vamos á ver si cien hombres podrían hacer la doma de todos, es cierto que cuidarán tres caballos, pero si combinamos el trabajo no será difícil conseguirlo ¿qué negocio haría el particular que dedicándose á la venta de caballos domados sostuviera aunque no fuera más que un hombre por cada dos? no creemos sea tan penoso sostener la limpieza de tres cuando en realidad sólo se ensuciarán los dos que monten y lo que nos hace falta es procurar aprovechar el tiempo útilmente al fin que se persigue haciendo caso omiso de tanta menudencia.

Los tres potros que cada hombre tiene á su cargo los nombraremos por los números 1, 2 y 3, la limpieza podrá ser desde las 6 á las 9 de la mañana ¿quedarán limpios? terminada está de 9 á 10 una tanda (números 1) ocuparán el picadero que llamaremos A y otra (número 1) el B, siendo un total de cuarenta hombres ocupados, quedando los demás libres para arreglar cuanto se necesite y se les mande; de 11 á 12 otras dos nuevas tandas (número 1) irán á los picaderos resultando trabajados por la mañana 80 caballos.

De 2 á 3 de la tarde se ocuparán en domar los 20 (números 1) que nos quedan en el A y repetirán la lección 20 hombres de los que trabajaron por la mañana con otros tantos potros (número 2) en el B, siguiendo de 3 á 4 y de esta hora á 5 con las cuatro tandas (número 2) que faltan para completar los 200 potros indicados utilizando las

horas intermedias con un entendido horario. Hemos sacado al picadero los potros números 1 y 2, al día siguiente el soldado encontrará éstos bastante sucios, sobre todo el que trabajó por la tarde, pero el número 3 sólo con la suciedad producida por la cama (que debiera estudiarse) saldrá del paso en 20 minutos aumentando el tiempo para los otros dos.

Respecto al trabajo de doma tendrá que hacerlo en este día con el número 3 y por la tarde con el 1 dejando descansar el 2 y siguiendo en esta forma resultarán trabajando los potros dos días seguidos y uno de descanso, sin contar domingos.

Del tiempo que se debe tardar en la doma habrá como en todo distintas opiniones, nosotros acabamos de ver un potro de este año (1903) educado en dos meses porque se prestaron á ello tanto las condiciones del oficial que lo domó como las del caballo ¿puede tomarse esto como regla general? no; seis son los meses que marca el reglamento (se tarda más) y aunque para terminarla sea suficiente no así para el desarrollo del animal, de manera que teniendo que armonizar recría y doma, necesitamos un año sin precipitaciones.

X. Y.

Oficial de Caballería.

(Continuará).

EMPLEO DE LAS MENSAJERAS EN LAS MANIOBRAS

DE

CARMONA

Como los servicios prestados por las mensajeras son siempre de gran utilidad, creemos merecen el conocimiento de los lectores de esta REVISTA los prestados por ellas en las últimas maniobras verificadas en Carmona.

Por ser relativamente pequeñas las distancias recorridas, no pueden considerarse de gran importancia los viajes verificados, pero sí por la utilidad que reportarían en determinados casos, por las noticias transmitidas.

Empezaremos haciendo una breve historia del palomar que en Sevilla tiene el regimiento Alfonso XII.

Fué creado el año 1901 con la base de 3 parejas de la raza de Cabra (Córdoba), cedidas galantemente por el digno general é inteligente aficionado D. Manuel Valenzuela, y una pareja adquirida de la Sociedad Colombófila de Cataluña de las razas Pittevil y Van Saer-Grooters.

Sin medios ni local acondicionado, se alojaron en una habitación situada en la azotea del Cuartel, construyéndose más tarde un palomar de nueva planta, que si bien no muy grande, pues sólo tiene cabida para unos 70 ú 80 pares, se hizo con arreglo á los últimos adelantos, pudiendo considerarse desde entonces su verdadera creación.

Progresivamente y por tandas de pichones de la misma edad, se fueron haciendo sueltas sucesivas cada vez á mayor distancia, habiendo sido los mayores recorridos en distintas direcciones, de unos 80 kilómetros, como Ecija y Jerez, obteniendo en algunas velocidades medias de 1.400 metros por minuto.

Ordenadas las maniobras en Andalucía y tomando parte en ellas el regimiento, se creyó desde luego llegado el momento de utilizarlas; á este efecto fueron trasportadas á Carmona 12 palomas.

Una vez allí fueron colocadas por parejas en pequeñas jaulas que á modo de mochilla lleva el soldado á la espal-

da, y distribuidas tres de estas entre los jinetes que, al mando del teniente D. José Vázquez, constituían la patrulla avanzada que había de estar en contacto con el enemigo.

Con objeto de hacer menos largo y pesado este modesto trabajo, nos limitaremos á dar cuenta de los viajes hechos, de palomas soltadas y noticias trasmitidas, velocidad media, etc.

Día 8.—*Suelta 1.^a Número de palomas soltadas, dos; tiempo empleado 5^h 45'; palomas perdidas, una.*

Suelta 2.^a Número de palomas soltadas, dos; tiempos empleados, por una 3^h 45' y por otra 3^h 15'; observaciones: durante las dos sueltas, cielo nublado y viento fuerte.

Día 9.—*Suelta 3.^a Palomas dos; tiempo empleado en el recorrido, 0^h 50'; palomas perdidas, una; cielo raso.*

Suelta 4.^a Palomas, dos; tiempo empleado, 0^h 35'; Palomas perdidas, una; cielo, raso.

Las sueltas anteriores se hicieron en el Cortijo de Pedro Cuñado, siendo la distancia recorrida de 41.000 metros.

Suelta 5.^a Palomas, una; sitio de la suelta, Carmona; tiempo empleado, 0^h 45'; cielo, raso (1).

La ciudad de Sevilla envuelta en constantes nieblas, las muchas aves de rapiña, y el sinnúmero de cazadores que las persiguen, hace no sea excesivo el número de palomas perdidas aunque á primera vista parezca lo contrario.

Ha sido una verdadera suerte que aun habiéndose perdido la tercera parte de las palomas, no haya sufrido extravío ninguno de los despachos, pero estos inconvenientes pueden en la práctica obviarse fácilmente, siendo mayor el número de palomas que conducen cada uno.

Con todo ello, puede considerarse á las palomas mensajeras, como uno de los medios más rápidos é indudablemente como el más seguro de comunicación.

EDUARDO VALERA.

(1) Con el original del presente artículo nos han sido remitidos los despachos comunicados por las mensajeras, escritos en papel seda, tamaño y forma adecuada, encontrándonos imposibilitados de incluirlos por falta de letra apropiada. (N de la R).

SECCIÓN EXTRANJERA ⁽¹⁾

REVISTAS

AUSTRIA

CARRERAS DE CABALLOS.—El desarrollo que tienen en Austria las carreras de caballos y la gran afición que por ellas existe, las convierten en fiesta nacional, habiendo conseguido en sus razas mejoras extraordinarias, con resultados positivos para el caballo de guerra, silla, tiro y arrastre.

El Emperador, el Gobierno, las sociedades y los particulares cooperan mucho á su sostenimiento, distribuyéndose premios importantes y numerosos en metálico, llegando el gran premio del Derby á 120.000 coronas. Este sport dura desde Abril al otoño y se verifica en distintas localidades.

(Datos del *Depósito de la Guerra*).

CABALLOS CON LICENCIA.—Hace 16 años que esta nación emplea el sistema de ceder caballos á los particulares asegurando un crecido número de caballos de silla para los regimientos activos de la *landwehr*, escuadrones de reserva y secciones de escolta. Estos caballos, después de un año de residencia en un establecimiento de remonta, donde reciben la doma, se entregan á un particular que resida en la zona del cuerpo de Ejército, obligándose aquél á alimentar el caballo, á restituirlo en caso de movilización y á prestarlo cada año durante los períodos de maniobras. Este año se van á reunir 150 por regimiento, haciendo un total de 26.000 caballos.

(*Revue de Cavalerie*).

FRANCIA

DESPUÉS DE LAS MANIOBRAS.—*Apreciaciones de un oficial alemán.*—La *Schlesische Zeitung* ha publicado últimamente un artículo sobre las maniobras de caballería en Francia y en Alemania, en el cual un oficial aprecia el soldado francés en términos muy lisonjeros. Los reproducimos con sumo gusto.

«Condiciones particularmente favorables me han permitido este año asistir igualmente á las grandes maniobras de una de las divisiones de Caballería reunidas actualmente en Mac-

(1) Cette Revue rendra compte de toutes les œuvres dont les auteurs ou éditeurs nous remettront deux exemplaires.

—This Review will publish any book of which we receive two copies.

—Die Redaction dieser Zeitschrift veröffentlicht Auszüge aller Werke deren Verfasser oder Verleger ihr 2 Exemplare davon einsenden.

sebourg para las maniobras imperiales, y á las de los regimientos de caballería franceses, sobre todo de la 7.^a división de caballería, de la que he podido observar las evoluciones, cuando se dirijían al campo de maniobras y en el campo de maniobras mismo.

El gran cuidado con que en Alemania se vela por formar una caballería modelo, cuyo número es desde luego débil, proporcionalmente á las fuerzas militares del Imperio, la excelente recluta de oficiales y soldados y la elección de los caballos de la caballería alemana, no pueden menos de hacerla considerar como perfecta y respondiendo á todas las exigencias de su elevada é importante misión.

Pero cuando se ha tenido ocasión de ver maniobrar la caballería francesa, se llega igualmente á la persuasión de que esta última sería una rival que en modo alguno puede despreciarse, y que marcha en un todo á la par con la nuestra; una rival que nos daría tanto más que hacer cuanto que es más numerosa, no en regimientos, sino en hombres y que posee ya en tiempo de paz, una organización que responde á las condiciones de la movilidad, es decir, que está dividida en caballería divisionaria y divisiones de caballería independiente.

La unión material de hombres y caballos es buena; en los regimientos de coraceros es tal vez algo pesada. Se nota especialmente y con gusto la excelente disciplina habitual que muestran las tropas igualmente en sus relaciones con el público. Seguramente no hay que atribuir ésta tan sólo á la instrucción militar, pues puede tener por causa en gran parte la gran amabilidad que demuestran generalmente los franceses en sus relaciones.

Se encuentran también en los regimientos alemanes, reclutados principalmente entre los hijos de familia de campesinos acomodados, soldados respetuosos y bien educados, mientras que no sucede, por desgracia, lo mismo cuando los reclutas vienen de distritos industriales.

El soldado francés deja con gusto el sitio cuando cruza una señora en su camino; se excusa con un correcto *pardon* y con la mayor finura sabe hacer olvidar al extranjero todo lo que hay de desagradable en una casa demasiado llena. No he visto nunca que los soldados franceses interrumpan la circulación con agrupaciones impenetrables, ni tampoco he observado que se den aires de importancia haciendo ruido ó gritando.

El arrastrar del sable, como ocurre muchas veces en los que no son soldados, no sucede entre los franceses. Sólo el oficial, al andar por la población, lleva un ligero bastón ó

una fusta. Es conveniente notar que el prestigio militar no sufre en modo alguno; con el tiempo se encuentra natural ver al soldado sin armas, cuando está en su alojamiento en el período del descanso.

Lo que parece extraño es el modo de relevar las centinelas y puertas; los centinelas y los que los releven marchan armados del sable y sin embargo hablan mucho entre ellos. Pero esto puede ocurrir también en otras partes cuando un superior no se encuentra cerca. Aunque los centinelas relevados marchen por la acera, esto no interrumpe en modo alguno la circulación, porque estos militares de servicio se apresuran á apartarse del modo más cortés.

En la calle como en el cuartel, la ropa de los soldados era digna de elogio. Los días de descanso estaban exclusivamente consagrados á la limpieza de armas y equipo y al cuidado del caballo. No se veía casi nunca un soldado en una posada y la actividad más grande reinaba en el alojamiento. Varias veces he tenido ocasión de ver los hoteles que albergaban á la plana mayor del regimiento y en los cuales los oficiales establecían su círculo. Allí igualmente el servicio estaba en primera línea; en las comidas se empleaba siempre el mínimo de tiempo.

Las relaciones de que he sido testigo entre oficiales y tropa, se distinguían por su severidad. Una sola vez creo haber notado un movimiento poco respetuoso en un soldado enfrente de varios oficiales sentados juntos.

En lo concerniente á la preparación de la marcha y de los ejercicios, se ha hecho siempre con el mayor orden, puntualidad y rapidez. En un pequeño pueblo sobre el *Loire*, donde yo me alojaba en el mismo hotel que la plana mayor del regimiento, he visto á éste ponerse en movimiento por la mañana temprano con una tranquilidad y seguridad que recordaban la precisión de una máquina. Nada de reuniones en grandes unidades, ni aun en los escuadrones; los soldados salieron á la hora de sus distintos alojamientos, reunidos, todo lo más, en medias secciones; se formaron luego por secciones, al salir del pueblo se reunieron por escuadrones y desfilaron en larga columna de marcha, pasando delante de mis ventanas el gran puente de la *Loire*, lo que me permitió observarlos perfectamente. Esta manera de ponerse en marcha, proporciona economía de tiempo en beneficio del reposo, demostrando una confianza en la disciplina de la tropa y esta disciplina debe admirarse.

Particularmente era de notar el excelente orden de marcha del tren (1), orden que había yo tenido ocasión de observar

(1) Tren de equipajes.

del mismo modo en los regimientos de caballería pertenecientes á los 4.º, 5.º y 6.º cuerpos de ejército alemanes últimamente reunidos sobre el campo de maniobras de Zeithain. El bagaje, las maletas de oficial y efectos de tropa, todo estaba colocado perfectamente sobre los diferentes carros y puestos de tal modo que hubiese satisfecho hasta á los marinos que son expertos en esta materia. No se veía ese desorden de cosas inútiles que recuerda los carros de feria. En una palabra, hasta en este detalle, pequeño en apariencia, se ve una disciplina que decididamente faltaba á los franceses en 1870.

Había muy pocos soldados rezagados y caballos enfermos, aunque se pidió á veces á ciertas divisiones esfuerzos de marcha verdaderamente extraordinarios. Con un calor sofocante, la mayor parte del tiempo por un bosque espeso y asfixiante, con terreno pantanoso, que hacía intolerable la plaga de grandes moscas de caballo, hacer 40 kilómetros y más; es ciertamente un trabajo que merece respeto, un trabajo que no puede conseguirse más que con una estricta disciplina y aprovechando por completo el reposo concedido. No sólo es la disciplina de la marcha la que ofrece garantías para que resulte bien, la disciplina en los alojamientos de descanso, es uno de los principales factores de la resistencia de las tropas en marcha. Lo que he tenido ocasión de ver en ejercicios, no es menos bueno y no podía ser, por otra parte, otra cosa, después de lo antes dicho.

La carga ha sido hecha con mucho tren, las filas cerradas y en excelente orden. Los caballos parecían habilitados á los movimientos de larga duración.

El traje de la caballería francesa impresiona desfavorablemente; sin embargo, debe recordarse que en Francia se busca con actividad un traje que responda á las necesidades modernas, y debe esperarse que de encontrarse se aplicará inmediatamente con la energía que se ve en todas las cuestiones militares, y se cambiará el uniforme de la caballería como se ha empezado ya con el de infantería.

Como es cierto que, aun donde la disciplina del soldado es excelente, hay casos aislados de desorden y estos casos se ocultan por lo general á los ojos de la autoridad militar, es cierto también que el oficial vestido de paisano tiene más facilidad para sorprender actos contrarios al orden militar. Por eso el oficial que viaja como turista en el extranjero, cuando por casualidad se encuentra en el campo de maniobras, recoge impresiones distintas y más completas que el agregado militar enviado oficialmente á las maniobras, al que no se le permite ver más que lo que puede y debe ver. Creo que, en

consideración de este hecho, las observaciones anteriores no escapan al interés general.

Terminaré diciendo que la caballería francesa, como el resto de su ejército, ha alcanzado esa disciplina que hace la fuerza principal de los ejércitos y que es la primera condición de sus éxitos, y no dudo que en un caso formal sería para la caballería alemana una rival de igual poder.

Digo al mismo tiempo que el valor de la caballería francesa no es generalmente bastante conocido en Alemania.

Aunque Francia, en lo que se refiere á hombres, ha llegado á los límites de aptitud militar, sabe, sin embargo, emplearlos colocando de ordenanzas, plantones, etc., los hombres pequeños ó que no tengan todas las condiciones necesarias. Pero en los regimientos de caballería se ven soldados tan gallardos como nuestros coraceros de la guardia y dragones de Oels y seguramente son más vigorosos que los de muchos regimientos de la Alemania del centro.

La caballería francesa es un arma que merece la atención de todos aquellos contra los cuales podría tomar la ofensiva, un arma que, en verdad, no es aún superior á la caballería alemana, pero que sin embargo nos hace pensar en aumentar esta última».

Traducido por UN TENIENTE BASTANTE ANTIGUO.

INGLATERRA

La campaña sud-africana.—Lord Roberts, y con él el general Sir Jan Amilton, han declarado que la caballería ha sido escasa, y que debió ir preparada para el combate pie á tierra más que para el de á caballo, razón por la cual la caballería inglesa ha sido dotada de un fusil muy poco más corto y ligero que el usado por la infantería.

Conste que nosotros hemos propuesto no há muchos días que la nuestra sea armada con el *mosquetón* en lugar de la carabina, para el combate á más larga distancia.

(De la *Correspondencia Militar*).

RUSIA

GUERRILLAS DE CABALLERÍA.—Para las maniobras de este año se ha dispuesto el ensayo de grupos de jinetes encargados de toda clase de golpes de mano sobre las retaguardias, convoyes, destacamentos, vías de comunicación, puestos aislados, etc.

Serán estas guerrillas independientes en absoluto, dependiendo sólo de su jefe, coadyuvando á la acción común, ente-

rando á las fuerzas más próximas de cuanto sepan relacionado con el enemigo.

Los jefes darán cuenta de las operaciones realizadas por las guerrillas al jefe de E. M. del cuerpo de ejército á que pertenezcan. La innovación se debe al gran Duque Vladimiro.

(*Revista Militar*).

SUIZA

MANIOBRAS. LA CABALLERÍA DEL TERCER CUERPO.—Esta Arma, que en nuestro sentir ha de diferir esencialmente de la similar de los demás Ejércitos de Europa por el hecho de que, dada la topografía de su país, las grandes masas no pueden ser objeto de su instrucción, tenía que desarrollar intensamente los demás servicios que la competen. Hace algunos años era realmente escasa la proporción en que figuraba la Caballería: 28 jinetes por 1.000 hombres; aun en un país como Suiza es, á primera vista, insuficiente.

Más que á consideraciones tácticas, esto era debido á dificultades con que, por la peculiar organización del Ejército, su instrucción y remonta, tropezaban. Pero trabajando todos con un sólo fin no es difícil vencer las mayores dificultades. Todos se ayudan y todos los esfuerzos se aunan, y de no tener Caballería, ó ser el punto vulnerable de su Ejército, han llegado hoy, con sólo unos años de asiduo trabajo, á tener, no mucha, porque no la necesitan, pero sí una buena Caballería, que conoce á la perfección, según nuestro criterio, el papel que en cada momento está hoy llamada á desempeñar en la preparación de los combates. El combate á pie, al que, á pesar de las enseñanzas de todas las campañas, se resisten los Ejércitos modernos, lo practican con oportunidad y ligereza, habiéndolos visto hacer un empleo magistral de su aplicación en el reconocimiento y defensa de bosques y pasos obligados. La táctica, aunque hoy provisional,—en este año quedará en vigor la definitiva,—contiene formaciones nuevas, según creemos, y que facilitan estos combates. En previsión de un encuentro con el enemigo, y para contenerlo, lo mismo en ataque que en retirada, adoptan lo que llaman columnas paralelas por escuadrón. O sea un escuadrón formado en dos columnas, con frente de tres jinetes é intervalo doble entre ellas.

En esta formación resulta muy móvil la unidad y divisible fácilmente, pues echan pie á tierra, cuando es preciso, los dos jinetes de la derecha de cada fila, y quedan en mano del de la izquierda montado sus caballos, de modo que la columna sigue móvil, y no son nunca obstáculo los caballos desmontados para los movimientos que convienen, tales como ir á res-

guardarse al lugar más próximo y volver á recoger los jinetes cuando la marcha del combate lo requiera. Los hombres están muy adiestrados, por lo que hemos visto y sacan gran partido los suboficiales, que los hay en gran número, del mando independiente que les proporcionan los reconocimientos que ésta táctica, bien aplicada, tiene que dar excelentes resultados; poder contener el avance del enemigo mientras sea útil estando inmediatamente en condiciones de retirarse con rapidez y orden á posiciones ó pasos fijos á retaguardia, ó del mismo modo perseguir y desordenar el enemigo, quebrantado parcialmente por la artillería propia, rebasando su flanco aparente, nos parecen ventajas difíciles de conseguir sin este combate á pie bien desarrollado.

Para hacer más efectivas las ventajas del combate á pie (y ya se comprenderá dentro de los límites entre que hacemos estas afirmaciones) han sido los primeros que han adoptado el uso de las ametralladoras á lomo en los escuadrones, asunto que hoy está todavía en ensayo en Francia y que en el Ejército suizo tiene ya la sanción oficial, y la práctica consagra como de indiscutible utilidad.

Ya en el día tienen una compañía de ametralladoras por Cuerpo de Ejército.

En la formación de á tres, los caballos de la derecha en la última sección, llevan: la ametralladora y su pie, uno, y municiones, los otros dos; quedando, por consiguiente con el jinete de la izquierda que guarda los caballos, la columna, tan movable como en marcha, para recoger las piezas ú ocultarse convenientemente. El establecerse en posición es de lo más rápido que puede imaginarse; la ametralladora, propiamente dicha, por un ingenioso sistema de sujeción al baste (que viene á ser lo que el cierre de las botellas de cerveza) se coge casi sin esfuerzo alguno y con la táctica vigente; queda servida la pieza inmediatamente con sólo los tres hombres que conducen de mano los caballos de las cargas.

En Francia creemos que quedará este año adoptado el empleo de las ametralladoras con la Caballería, como compás de espera hasta la resolución del problema de una artillería adecuada que la acompañe, y las llevarán á lomo á pesar de que también las han ensayado en afuste de arrastre con avanzadas; pero esta solución no parece la más aceptable, pues requiere gran número de hombres y caballos.

En Suiza tienen el modelo Maxim, y hemos podido comprobar en su fuego los mismos entorpecimientos que presentaron siempre, las que tenemos en España. Francia, con mejor acuerdo quizá, se ha decidido por la Hofchkeng. (De la *Correspondencia Militar*).

SECCION NACIONAL ⁽¹⁾

BIBLIOGRAFÍA

Doña Avaricia y su prole.—Por D. Augusto C. de Santiago y Gadea. Interesante conjunto de anécdotas, poesías, epigramas, proverbios, sentencias, pensamientos y artículos; unos originales y otros cuidadosamente seleccionados de autores nacionales y extranjeros, pero todos con el laudable fin de ridiculizar á los avaros y usureros; á esos seres canallescos inútiles para la patria, perjudicialísimos para la sociedad cuyos vicios fomenta, enriqueciéndose á costa del desgraciado, explotando el infortunio del caído á cuya familia lleva el deshonor y la miseria sin dejarle siquiera el más pequeño camino para reparar una falta involuntariamente cometida por las exigencias de la más imperiosa necesidad.

El libro resulta entretenido por su texto ameno y variado, y simpático por arremeter con valentía contra esos delincuentes impunes que, validos de la ausencia de un severo código que castigue sus odiosidades, acechan á la víctima para cebarse en ella.

De venta en casa del autor, Hotel Francés, Oviedo y en la librería de Montero, Valladolid.

* * *

Derecho procesal militar.—Guía práctica de los funcionarios judiciales del Ejército, por D. Fausto Manzaneque, auditor de Guerra con la cruz de 2.^a clase del M. M. pensionada.

El objeto principal de este libro es facilitar su misión á cuantos intervienen en los procedimientos militares, justificando su mismo título al carácter práctico de la obra, que la distingue y la hace en extremo digna de ser consultada, aparte de poseer otras muchas buenas condiciones.

Comienza con claros conceptos de lo que son el fundamento y fin de la pena; examina el concepto del juicio criminal y sus períodos entrando luego en un estudio detallado de cada uno y de las misiones de los funcionarios.

Son notables los capítulos dedicados á la investigación de los delitos y del delincuente, con ideas muy racionales sobre tan difíciles diligencias, los peor tratados, por regla general, en los libros de la clase del que examinamos.

Igualmente son muy notables las reglas por las situaciones diversas en que los acusados se encuentren y así como todo lo relacionado con sueldos y socorros de los mismos.

(1) Esta Revista dará cuenta de todas las obras cuyos autores ó editores nos remitan dos ejemplares.

Continúa el autor exponiendo excelente doctrina en lo pertinente á registros, embargos, fianzas, etc., para terminar el sumario sin que en el ánimo del lector queden dudas ni deje de haberse formado una sólida opinión merced á la bondad de la exposición.

Otro tanto ocurre con el final del libro dedicado al plenario, á la prueba (que trata de admirable modo) y de los consejos de guerra estudiados con gran amplitud.

El final de este manual responde al mérito de todo lo anterior ocupándose de los procedimientos de faltas gubernativas y civiles.

Se justifica en un todo la distinguida recompensa que el Sr. Manzaneque obtuvo con su notable Guía práctica y es libro de utilidad manifiesta y que ha de proporcionar á quien lo consulte éxito en sus funciones, facilidad para el desempeño de los distintos cargos resolviendo dudas y aclarando las ideas un tanto confusas que sobre algunos extremos existen entre los llamados á administrar justicia.

* * *

Teoría militar y Deberes cívicos.—Texto del Comandante de Infantería D. Luis Bermúdez de Castro; ilustraciones de D. Eduardo Banda, obra premiada con la cruz de 2.^a clase del M. M. y declarada de texto para las Escuelas de primera enseñanza.

Por fin se ha escrito el libro que hacía tanta falta para que los niños aprendieran á conocer la patria y los deberes de todo ciudadano. Se miraba sólo que los jóvenes educandos tuviesen idea de lo divino y algunos otros de educación social y de cultura general, pero se olvidaban los pedagogos de comenzar dicha educación por sus prolegómenos que no son otra cosa que el conocimiento del significado *patria*, Rey y ejército, medio tan sólo de hacer patriotas desde el principio.

Si el niño aprende á leer en un libro que le hable de cosas tan sagradas, su tierno corazón guardará aquellas nociones que ya no se borrarán jamás.

Buen servicio han hecho los distinguidos jefes con su hermoso libro y ahora sólo falta que publiquen otro dedicado al soldado, ese niño grande que viene á filas ineducado y que debe salir de ellas *otro hombre* por efecto de la enseñanza que en filas reciba.

Nuestro entusiasta aplauso á los autores y que no sea esta la última vez que se los tributemos al escritor ilustre y al conocido artista.

* * *

El Teniente General D. Pedro de Lucuce. Por el General de división D. Julián Suárez Inclán, de la Real Academia de la Historia. Este ilustradísimo General ha publicado un estudio biográfico del general D. Pedro Lucuce, analizando sus obras é influencia que ejerció en la instrucción militar de España.

Procedía de Ingenieros, y fué uno de los generales más ilustres del siglo XVIII.

Para muchos es desconocido D. Pedro Lucuce, que tanto contribuyó á elevar la cultura militar con el duque de Montemar y los marqueses de la Mina y de Santa Cruz de Marcenado.

El autor no se limita á dar á conocer la biografía que de Lucuce dejó escrita el brigadier de Ingenieros D. Manuel Varela y Limia, sino que añade algunas consideraciones que seguramente son lo que más importancia tiene y mayor mérito encierra en el trabajo del general Sr. Suárez Inclán.

* * *

Gran concurso hípico oficial internacional civil y militar para 1904.—Desde el mes de Marzo de 1904 se facilitarán programas detallados del Concurso de 1904 á las personas que lo soliciten á la Secretaría de la *Sociedad Hípica de San Sebastián* (Club Cantábrico.—San Sebastián).

* * *

Carreras de caballos.—El resultado de las diversas pruebas militares, verificadas en el hipódromo de Madrid el mes pasado, ha sido un éxito indiscutible para nuestro querido compañero el Sr. Pando, teniente de húsares de Pavía, quien con su caballo Hidalgo, salió vencedor de las carreras *lisa*, *de saltos*, y *match militar de steeple-chasse*. Nuestra sincera enhorabuena.

* * *

En el cantón de Alcalá y organizadas por el Regimiento Lanceros de la Reina tuvieron lugar el 18 del pasado, diferentes pruebas para las que se concedieron premios por el Casino Militar, Regimiento de la Reina, Ayuntamiento y cuerpos de Infantería, saliendo vencedores de la *lisa* y trote el Sr. Giol; de la *de saltos*, el Sr. Cros; en la cuarta carrera el Sr. Diez y en la última, «*consolación*» el Sr. Leno.

A la fiesta fueron invitados todos los jefes y oficiales residentes en Alcalá, demostrándose con ello el compañerismo de la expresada guarnición. Nosotros, que somos fervientes partidarios de todo lo que tienda á la unión de los elementos marciales y al fomento de la equitación militar, aplaudimos

sin reserva la iniciativa del coronel de la Reina Sr. Fernández de la Puente, extendiendo nuestra felicitación á los jefes y oficiales del expresado Regimiento.—M.

* * *

Continuando la división de Caballería, los constantes ejercicios á que se vienen dedicando, dispuso el entusiasta General de la misma D. Luis Huerta, el desarrollo de un supuesto táctico en el campamento de Carabanchel con la cooperación de las fuerzas de Artillería afectas á la indicada unidad.

Como nuestros lectores tienen ya conocimiento por la prensa diaria del admirable comportamiento de los Regimientos de la Princesa, Pavia, María Cristina y Lusitania, demostración elocuente del brillante estado de instrucción en que estas fuerzas se encuentran, nos limitaremos á enviar desde estas páginas nuestro sincero aplauso al General Huerta y á los Coroneles Sres. Sánchez Mesa, Jurado, Conde de Aguilar de Inestrillas y Jaquotot.

* * *

El *D. O. núm. 260* publica una comunicación por la que se aprueba lo ordenado por el Excmo. Sr. Capitán General de Castilla la Nueva quien dispuso que las secciones de obreros de los regimientos de la Reina y Principe practiquen con el 2.º regimiento de Zapadores Minadores, en la escuela práctica de éste, lo que al servicio de aquéllas secciones corresponde, por ser—añade—*una necesidad que los regimientos de Caballería cuenten con personal apto y adiestrado en el servicio de que se trata*. Excusamos comentar tan agradable noticia porque antes de ahora hemos indicado nuestra manera de pensar en este asunto demostrando la imperiosa é imprescindible necesidad de que nuestros regimientos se ejerciten en esas misiones tan en contacto con las de los ingenieros y que con harta frecuencia serán desempeñadas en campaña *exclusivamente* por fuerzas de Caballería. No escatimamos portanto el aplauso que merecen los Excmos. Sres. Ministro de la Guerra y General Macías al aprobar y ordenar tan oportuna y conveniente disposición, así como les expresamos nuestra gratitud por el interés que hacia el arma manifiestan. ¿Pero no opinan nuestros lectores que, reconocida oficialmente la exigencia de tales prácticas, debiera hacerse algo parecido en los 26 regimientos restantes?

Desde estas páginas enviamos cariñoso y expresivo saludo á infantes y artilleros asociándonos de corazón á las fiestas de sus respectivas y excelsas patronas. La Purísima, Santa Bárbara, San Fernando, Santiago..... hermosos días en los que la labor se interrumpe un pequeño momento, y, olvidando sinsabores, contratiempos y trabajos, dejamos paso franco á la satisfacción del deber cumplido, á la fraternal amistad que la común y ruda faena engendra, para que todo sea alegría y contento. Pero falta un acto que reuna á todos los que vestimos el honroso uniforme militar, algo que concentre el pensar, sentir y querer de las diversas armas..... Es preciso instituir *la fiesta del Ejército*, fiesta grandiosa en la que los elementos bélicos se confundan en un estrecho abrazo.

A las repetidas pruebas de estimación y aprecio que constantemente recibimos de la prensa nacional y extranjera, tenemos que añadir las que con el cambio nos conceden la importante publicación francesa *Revue Militaire des Armées Etrangères* y el renombrado periódico nacional *El Mundo Sportivo* (antes Revista de Sport), á los cuales remitiremos puntualmente y con mucho gusto nuestra REVISTA.

CRUCES.

R. O. 15 de Octubre 1903.—Concediendo la placa de la Orden de San Hermenegildo á los tenientes coroneles D. Manuel de la Prada y D. Luis Marchessi Bütler; comandante D. José Franch Capdevila, y capitán D. Francisco Lastortras.

La cruz de la misma Orden á los capitanes D. Manuel Reguera, D. Francisco Roldán, D. Vicente Aguilera, D. Mariano García Sarasúa y D. José Marcó Cordero. (*D. O. núm. 237*).

R. O. 30 Octubre 1903.—Concediendo la placa de la Orden de San Hermenegildo á los comandantes D. Ramiro Uriondo y D. Pedro Ocasar, y la cruz de la misma Orden al comandante D. Julio Martín de la Ferté. (*D. O. núm. 239*).

R. O. 26 Octubre 1903.—Concediendo el ingreso en el cuerpo de E. M. al capitán del Arma D. Rafael Capablanca Garrigó. (*D. O. núm. 235*).

RECOMPENSAS.

R. O. 22 Octubre 1903.—Concediendo la cruz de 2.^a clase del Mérito Militar con distintivo blanco, pensionada con el 10 por 100 del sueldo de su empleo, hasta su ascenso al inmediato, al teniente coronel D. Juan Valdés Rubio, por su modelo espada-sable. (*D. O. núm. 233*).

6.—*Revista de Caballería.*

ASCENSOS.

R. O. 5 Noviembre 1903.—A coronel, D. Juan Alvarez Masó y D. Aniceto Ortíz Saracho; á teniente coronel, D. Andrés Aguirre Pacheco; á comandante, D. Frutos Vecino Guallart y D. Manuel Llamas Alonso; á capitán, D. Rafael de Ramón Avaria, D. Luis Carvajal Melgarejo, D. Ricardo Chausa Maré y D. Luis Diez Sánchez, y á primer teniente, D. Arcadio Ramírez González, D. Joaquín Peralta y Gutiérrez Terán, don Manuel Martínez Martínez y D. Sixto Fajardo Allende. (*Diario Oficial núm. 244*).

ASUNTOS GENERALES.

R. O. 26 Noviembre 1903.—Autorizando al comandante del Arma D. Antonio Garrido Villazán para usar sobre el uniforme militar, la medalla de académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en los actos oficiales á que concurra con el carácter de académico, anotándose en su hoja de servicios la obtención del referido cargo. (*D. O. número 263*).

GRATIFICACIONES.

R. O. 27 Noviembre 1903.—La de 1.500 pesetas anuales, correspondiente al profesorado, á los capitanes D. Gabriel Pérez Munilla, D. Francisco Marzá García y D. José Giraldo Gallego profesores de la Academia de Caballería, y la de 450 pesetas al primer teniente D. Eduardo Suárez Roselló, ayudante de profesor del mismo Centro. (*D. O. núm. 263*).

RECOMPENSAS.

R. O. 3 Noviembre 1903.—Concediendo al capitán del Arma D. Pedro de la Cerda y L. Mollinedo, la cruz de 1ª clase del Mérito Militar con distintivo blanco, pensionada con el 10 por 100 del sueldo de su empleo hasta su ascenso inmediato, por ser autor de la obra titulada «Las armas de fuego al comenzar el siglo XX». (*D. O. núm. 243*).

VACANTES.

Circular.—28 Noviembre 1903.—Vacante una plaza de ayudante de profesor de la Escuela Militar de Equitación, se publica para conocimiento de los primeros tenientes del Arma de Caballería que aspiren á su desempeño; debiendo los aspirantes cursar sus instancias al director de la repetida escuela en el término de un mes. (*D. O. núm. 264*).

INDICE DEL TOMO III

| | |
|--|-------------------|
| Accorsi.—¿Cómo debemos batirnos? | 83 |
| Id. —¡Caballería á caballo! | 403 |
| Allendesalazar.—Dos hechos de Armas. | 87 |
| Id. —Empleo de la yegua en la agricultura. | 432 |
| Alvero.—A Santiago. | 1 |
| Amado.—Pensando en mi arma querida. | 5 |
| Antígono.—Algo sobre el combate á pie. | 170 |
| Id. —Cría Caballar. | 262, 342 |
| A. M.—Marchas de resistencia | 139 |
| Bermúdez de Castro.—Asunto á estudiar. | 38 |
| Bordóns.—Las secciones de obreros. | 123, 275, 365 |
| Carrasco.—El patrono de la Caballería. | 12 |
| Coll.—Concursos hípicos. | 104 |
| Cortés Domínguez.—Realidad de la Caballería. | 89 |
| C. de C.—Una opinión más sobre la remonta única. | 101 |
| De la Cerda.—Estudio sobre marchas. | 114, 302, 369 |
| Dolla.—Informe acerca del proyecto de reglamento táctico para caballería, del teniente Sanz. | 209, 265 |
| D.—Material sanitario para escuadrones. | 32, 255, 293, 346 |
| E. J. G.—La caballería en el combate por el fuego | 63 |
| Elizaicin.—Cuatro palabras sobre la Caballería. | 16 |
| Fermoso.—Instrucción de la Caballería en el paso de ríos á nado. | 334 |
| Id. —Mecanismo del salto. | 453 |
| González Bernard.—Por el desastre. | 41, 174 |
| Gusato.—Reconocimientos de oficial. | 321, 446 |
| H.—Apuntes de actualidad. | 28 |
| Id.—Sobre el mismo tema. | 243 |
| Id.—Contestación necesaria. | 462 |
| Iradier.—Servicios especiales de la Caballería. | 131, 186 |
| Jaquotot.—Memoria sobre las maniobras francesas de 1902. | 195 |

ÍNDICE

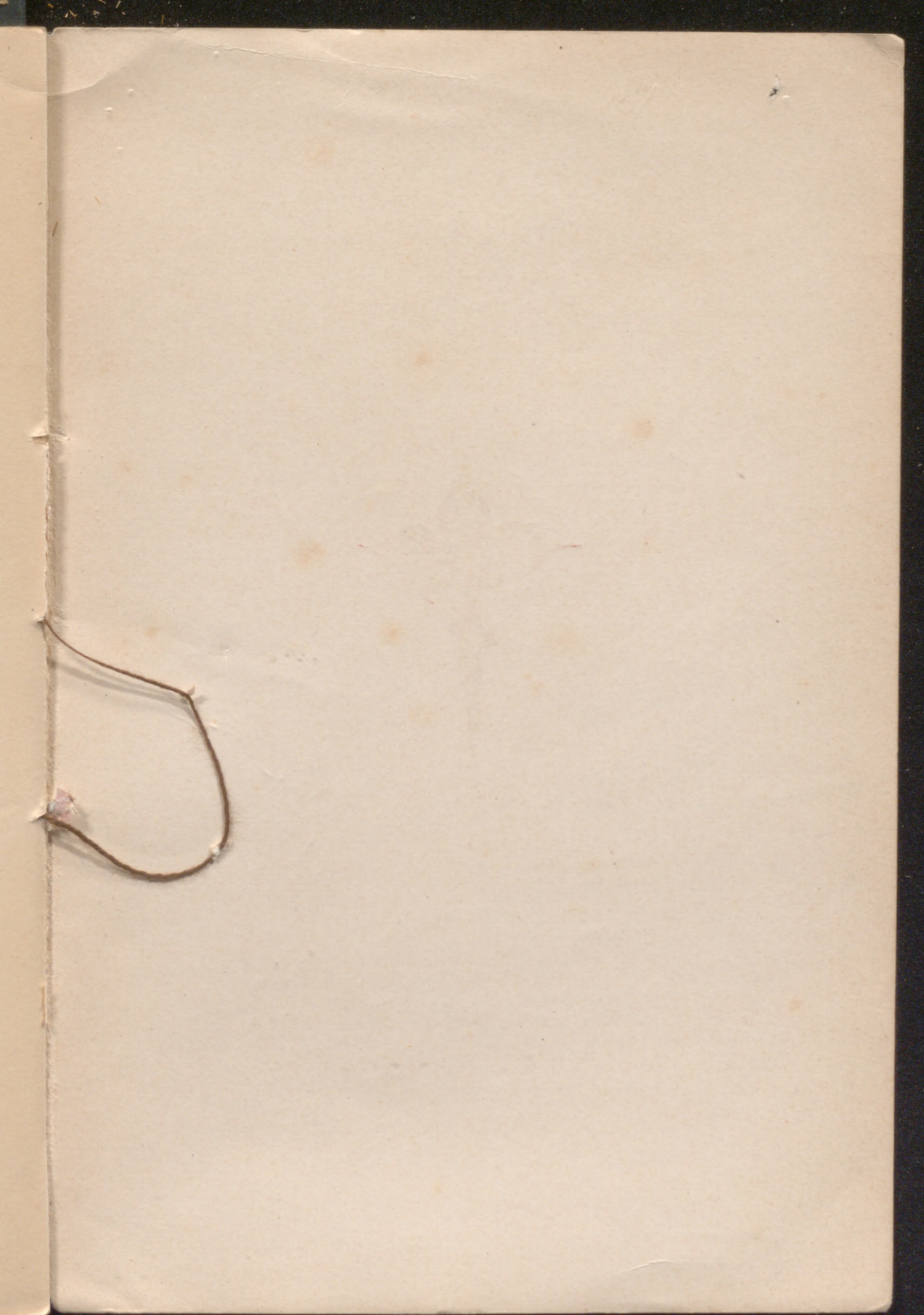
| | |
|---|------------------------|
| Jevenois (Pedro). —Preparación para la guerra de la Caballería divisionaria. | 281 |
| Jevenois (Pablo). —Consideraciones sobre la guerra Anglo-Boer. | 441 |
| J. M. del B. —Breve réplica... y punto final. | 369 |
| Luzunariz. —Desde Saumur. | 426 |
| Manera. —La Caballería Rusa. | 204 |
| Miláns. —Paso de ríos por la Caballería. | 413 |
| Pacheco. —Aniversario. | 8 |
| Q. G. —Nuestra fiesta anual. | 10 |
| Ruiz (General). —Un saludo en el día de Santiago. | 3 |
| Salas. —El raid de Vichy. | 192 |
| Santiago. —Concepto de la Caballería moderna. | 20 |
| Sanz. —La Caballería durante la paz. | 356 |
| Saumur. —Las misiones y la importancia de la Caballería | 57 |
| Sport. —Cuestiones hípicas. | 453 |
| Valera. —Empleo de las palomas en las maniobras de Carmona. | 470 |
| Valdés —Conferencias en pliegos encuadrables y mensuales. | |
| W. —Pasarela para prácticas de paso de ríos | 157 |
| X. Y. —Las nuevas remontas. | 50, 162, 289, 330, 464 |
| Redacción. —El Arma en los Certámenes Nacionales | 81 |
| Id. —Estrechando distancias. | 82 |
| Id. —El cuartel de los Cazadores de Alfonso XI. | 237 |

Sección extranjera.

| | |
|------------------------|-----------------------------|
| Bibliografía | 223 |
| Noticias. | 66, 141, 224, 308, 379, 472 |

Sección nacional.

| | |
|-----------------------------|-----------------------------|
| Concursos. | 69, 153, 234, 383 |
| Bibliografía. | 151, 229, 311, 479 |
| El día de Santiago. | 145 |
| Maniobras. | 318, 393 |
| Noticias. | 74, 148, 280, 312, 401, 481 |
| D. Oficial. | 80, 154, 236, 320, 483 |





1903 (Nov)